

**SALAMANCA, DE POBLADO A CIUDAD.
APROXIMACIÓN HISTÓRICA A SU ORIGEN,
CONFIGURACIÓN Y DESARROLLO
SOCIOURBANÍSTICO ANTES DE
LA INVASIÓN MUSULMANA***

ÁNGEL VACA LORENZO **

Universidad de Salamanca

Resumen

En este artículo se aborda el origen, configuración y evolución urbana de Salamanca durante las ocupaciones soteña, celtibérica, romana y visigoda, comprendidas entre el siglo VII a.C., Primera Edad del Hierro, y la invasión musulmana de principios del siglo VIII d.C. La principal base documental la constituyen informes de las numerosas excavaciones arqueológicas, en su gran mayoría inéditos depositados en el Museo Provincial, realizadas a partir del año 1984 tanto en el cerro de San Vicente, núcleo germinal de la ciudad, como en el cerro de las Catedrales, núcleo de consolidación definitiva de Salamanca.

Palabras clave

Salamanca – Cerro de San Vicente – Cerro de las Catedrales – Arqueología – Urbanismo – Prehistoria – Edad Antigua – Alta Edad Media

Estudios de Historia de España, XIV (2012), pp. 11-51

* A la profesora María del Carmen Carlé. *In memoriam*.

Fecha de recepción del artículo: 24/04/2012. Fecha de aceptación: 26/05/2012.

** Catedrático de Universidad, Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca. Dirección Postal: c/ Cervantes s/n, (37002), Salamanca, España. e-mail: anva@usal.es

Abstract

This article focuses on the origin, configuration and urban development of Salamanca city since 7th. century B.C. till the Muslim invasión at the beginning of the 8th. century A.D. Along this period, the area were occupied by the “del Soto” culture, celtiberians, romans and visigoths. Reports located at the “Museo Provincial de Salamanca” of a great number of archaeological excavations are our main documentary sources, although most of them are unpublished nowadays. The archaeological campaigns took place since 1984 at San Vicente’s Hill, the original settlement of the city, as well as the Cathedral’s Hill, the last settlement of Salamanca.

Key words

Salamanca – San Vicente’s Hill – Cathedral’s Hill – Archaeology – Urbanism – Prehistory – Ancient History – Early Middle Ages

El casco urbano de Salamanca es el resultado, aún vivo y sin concluir, de las múltiples y reiteradas intervenciones humanas, unas dirigidas y otras espontáneas, unas colectivas y otras individuales, unas públicas y otras privadas, pero todas realizadas en el solar de su emplazamiento como respuesta a la satisfacción de las necesidades de sus habitantes desde los albores prehistóricos hasta nuestros días. Si bien puede afirmarse que su casco histórico¹ –el delimitado por las cercas Vieja y Nueva– básicamente es un producto medieval, pues al finalizar dicho periodo su trama urbana estaba ya plenamente configurada y su red viaria trazada en sus líneas esenciales, como tuvimos ocasión de demostrar en el estudio sobre los antecedentes medievales de la Plaza Mayor: el Azogue Viejo², la Puerta del Sol³ y la Plaza de San

¹ Vid. una evolución general y resumida en Á. VACA LORENZO, “Formación y configuración del casco histórico de Salamanca”, en J.A. BONILLA HERNÁNDEZ et alii, *Callejero Histórico de Salamanca*. Salamanca, Edifsa, 2008, pp. 21-39.

² J.L. MARTÍN MARTÍN, “El Azogue Viejo. La fundación del sistema urbano salmantino”, en *Antecedentes Medievales y Modernos de la Plaza*, coord. por Á. Vaca Lorenzo y M^a

Martín⁴, auténticos centros neurálgicos de convergencia, lugares de referencia y vertebradores del desarrollo urbanístico de la ciudad, al acoger sucesivamente en sus respectivos espacios las funciones propias de la actividad comercial, de la producción artesanal, de la administración civil y religiosa, de la relación y sociabilidad ciudadana. A estos tres espacios hay que añadir dos importantes hechos que a fines de la Edad Media matizaron aún más la configuración del plano de la ciudad: la fundación y, sobre todo, consolidación de la Universidad, con la construcción de los edificios más emblemáticos de su *campus* (Escuelas Mayores, Escuelas Menores, Hospital del Estudio⁵ y Colegio Mayor de San Bartolomé⁶) y, posteriormente y vinculado a ella, un gran número de colegios mayores y menores, regulares y seculares, así como de conventos y monasterios de toda clase de órdenes religiosas y militares, hasta llegar a vertebrar, más que un edificio, un barrio peculiar de la ciudad o, incluso, una pequeña ciudad universitaria dentro del primer recinto urbano, definido por la Cerca Vieja.⁷ El segundo

Nieves Rupérez Almajano, tomo I de *La Plaza Mayor de Salamanca*, dir. por A. Estella Goytre. Salamanca, Caja Duero, 2005, pp. 63-101.

³ Á. VACA LORENZO, “La Puerta del Sol. Un intento fallido de crear una plaza mayor”, en *Ibidem*, pp. 103-138.

⁴ J.M. MARTÍNEZ FRÍAS, J.L. MARTÍN MARTÍN y Á. VACA LORENZO, “La Plaza de San Martín. La cristalización de la Plaza Mayor de Salamanca: el tiempo de su génesis y formación”, en *Ibidem*, pp. 141-259.

⁵ Específicamente sobre las Escuelas Mayores, vid. Á. VACA LORENZO, “Origen y formación del primitivo campus de la Universidad de Salamanca: las Escuelas Mayores”, en *Salamanca. Revista de Estudios*, 43 (1999), pp. 143-169 y sobre los tres edificios, vid. *Idem*, “Le campus de l’Université de Salamanque au Moyen Âge. Besoins fonctionnels et réponses immobilières”, en *Les universités et la ville au Moyen Âge. Cohabitation et tension*, ed. Patrick Gilli, Jacques Verger et Daniel Le Blévec. Leiden, Brill, 2007, pp. 9-53.

⁶ M.N. RUPÉREZ ALMAJANO, *El Colegio Mayor de San Bartolomé o de Anaya*. Salamanca, Ediciones Universidad, 2003.

⁷ “Más que un edificio, la Universidad de Salamanca es un barrio de la ciudad”, “toda Salamanca era Universidad, y lo es todavía, y lo será siempre en la mente de las generaciones, como Toledo es su Catedral y Granada su Alhambra” y que “la Universidad ha sido, moral y materialmente, el alma y la vida de Salamanca, la fuente de su grandeza y de su renombre, la ocasión y el origen de casi todos sus mejores monumentos”, son afirmaciones que datan de 1877, al realizar su primera visita a la ciudad P.A. ALARCÓN, *Dos días en Salamanca*. Salamanca, 1977, pp. 83, 92 y 156 respectivamente. Desde luego, con la fundación de la Univer-

hecho fue la acción edilicia de la nobleza salmantina, pues, perdida su función medieval guerrera, origen y ser de su condición privilegiada, adquirió otras bases de sustentación más sólidas que la encumbraron hacia un predominio oligárquico, con los consiguientes cambios de mentalidad y estilo de vida, y sus miembros, como han señalado López Benito y Rupérez Almajano⁸, reforzaron su empeño por “vivir noblemente” y, sobre todo, por demostrarlo, porque las apariencias eran también una garantía de prestigio social; y una de las formas más evidentes de demostración consistió en construir, reformar y engalanar sus mansiones que se convirtieron así en símbolos de sus linajes. La propensión a construir sus numerosos palacios en ciertas áreas de la ciudad (aledaños de la plaza de San Martín y, particularmente, en las parroquias de San Benito y Santo Tomé, las principales de los dos bandos en que se hallaba dividida la nobleza) motivó la revaloración social de estos espacios frente a otros. Y estos hechos provocaron que desde la baja Edad Media se perfilaran en el casco histórico de la ciudad una parcelación y valoración sectorial que, en gran medida, ha perdurado hasta tiempos recientes: un sector norte, cuyo hito principal fue la plaza de San Martín, dedicado a la actividad comercial y núcleo de poder municipal y de residencia aristocrática⁹; un sector sur, cuyos

sidad, la ciudad de Salamanca, hasta entonces cerrada y medieval como una fortaleza, se vuelve abierta y cosmopolita, al acoger a multitud de estudiantes que vienen a ella de lejanos lugares “con voluntad e entendimiento de aprender los saberes”; de hecho, ya a principios del siglo XVII, el primer cronista de la ciudad se percató de esta realidad, al indicar que “Salamanca era pequeña Ciudad antes que hubiese Universidad en ella, que sobreviniendo se hizo mucho mayor, ensanchando sus calles y multiplicando sus edificios con el gran concurso de los que venían a la nueva feria de los estudios y artes”, en G. GONZÁLEZ DÁVILA, *Historia de las Antigüedades de la Ciudad de Salamanca*. Salamanca, 1606, p. 6 [Ed. facs. de Baltasar Cuart Moner. Salamanca, Ediciones Diputación y Universidad de Salamanca, 1994].

⁸ C.I. LÓPEZ BENITO y M.N. RUPÉREZ ALMAJANO, “Aportación al estudio de la nobleza salmantina en la Edad Moderna a través de sus casas”, en *Stvdia Historica. Historia Moderna*, X-XI (1992-93), pp. 149-168.

⁹ Como bien señala J.M. MONSALVO ANTÓN, “Espacios y poderes en la ciudad medieval. Impresiones a partir de cuatro casos: León, Burgos, Ávila y Salamanca”, en *Los espacios de poder en la España medieval. XII Semana de Estudios Medievales*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002, pp. 145-146, esta inclinación “de la aristocracia por la franja cen-

hitos principales fueron la catedral y la universidad, en el que se concentró el poder eclesiástico y la función docente; y dos sectores periféricos de baja estima social, a ambos costados, delimitados por los arroyos de Santo Domingo y de los Milagros¹⁰, con edificaciones humildes y de escasa calidad y habitados por gentes de baja extracción social y menor nivel económico.

A partir de entonces, el casco histórico de Salamanca únicamente sufriría alteraciones parciales provocadas por sucesos traumáticos, como la Guerra de la Independencia, y más frecuentemente por las actuaciones renacentistas, barrocas y posteriores, que prácticamente sólo afectarían, aunque de manera muy notable, a la fisonomía edilicia y, con una menor incidencia, a la trama de los viales y parcelario. De todas formas, cada época histórica ha dejado manifiesta su impronta material en el casco histórico hasta conformar un patrimonio arquitectónico de tan alto valor estético, tan importante y variado como para que en 1988 la UNESCO declarara a Salamanca Ciudad Patrimonio de la Humanidad.

Convencidos de la continuidad ocupacional de la ciudad, aunque en un grado de intensidad más bajo, entre la invasión musulmana y su definitiva incorporación al reino castellanoleonés, una vez conquistada la taifa de Toledo por Alfonso VI¹¹, nuestro interés se centra ahora en

tral y norte como área para vivir continuó en los siglos siguientes, pero se puede considerar ya tendencia consolidada en el siglo XV”.

¹⁰ En efecto, Monsalvo Antón afirma que, “en el caso de Salamanca, los dos arroyos que atravesaban la ciudad de norte a sur parecen haber sido más determinantes de la fijación del binomio ‘centro/periferia’ que la muralla”, en *Ibidem* nota 77, p. 127.

¹¹ Vid. Á. VACA LORENZO, “Salamanca antes de la repoblación de Raimundo de Borgoña. ¿Un enclave fortificado entre cristianos y musulmanes?”, en *Antecedentes Medievales y Modernos de la Plaza*, pp. 47-61, donde se expone cómo el exiguo balance documental y la ausencia de restos arqueológicos –el recurrente hiato estratigráfico entre los siglos VII y XI/XII– se han interpretado en términos demográficos como un abandono total de la ciudad, como una traslación de la población a un ámbito próximo –un “villar” o arrabal junto al río, pero todavía sin localizar–, o, en fin, como una sustancial disminución de la población y reducción del propio poblamiento con relación a la contenida y, respectivamente, enmarcado por la Cerca Vieja en las etapas anteriores, coetáneas, a su vez, a un empobrecimiento de los materiales de construcción de las estructuras habitacionales. Últimamente se ha apuntado, si bien es cierto que referido a la secuencia de ocupación en el ámbito rural más próximo, a un

abordar el estudio sobre el origen, configuración y primer desarrollo sociourbanístico de Salamanca en las etapas precedentes, utilizando como base documental prioritaria los informes, en su amplia mayoría inéditos, de las numerosas excavaciones arqueológicas realizadas estos últimos años en el casco urbano de la ciudad y depositados en el Museo de Salamanca, a cuyo director, D. Alberto Bescós, y demás miembros auxiliares, en especial a D^a. Rosa Vives, agradecemos su total disponibilidad y las facilidades para su consulta; y en último término debemos agradecer la ingente labor realizada por los numerosos arqueólogos que, excavando el subsuelo salmantino, nos han permitido ampliar sobre bases más seguras el conocimiento de la historia sociourbanística de la ciudad de Salamanca en épocas pretéritas.¹²

Es evidente que, como han venido señalando todos los historiadores, las condiciones topográficas y estratégicas jugaron un papel nada despreciable en la decisión sobre la elección de la posición y empla-

problema estrictamente arqueológico y documental, al señalar que, “por una parte, no estamos todavía en condiciones de reconocer los contextos cerámicos que caracterizan en la zona a los siglos VIII al XI, existiendo la posibilidad de que cerámicas que estamos considerando propias y exclusivas del periodo visigodo se prolonguen al menos durante el siglo VIII. Por otro lado, aunque la aldea medieval nos es bien conocida por las fuentes escritas, no tenemos datos arqueológicos que nos permitan un acercamiento a su morfología”, por lo que “la ruptura que se aprecia entre finales de la época visigoda y los siglos X-XI debe matizarse. Como hemos visto, en ella subyace un problema de naturaleza arqueológica y documental. Por otra parte, nuestros datos apuntan a una frecuentación ininterrumpida del espacio, aunque con grados de intensidad según las épocas”, en E. ARIÑO GIL, “Modelos de poblamiento rural en la provincia de Salamanca (España) entre la Antigüedad y la Alta Edad Media”, en *Zephyrus*, 59 (2006), p. 334.

¹² Sobre esta misma temática vid. las síntesis ofrecidas por R. MARTÍN VALLS, N. BENET y C. MACARRO ALCALDE, “Arqueología de Salamanca”, en *Del Paleolítico a la Historia*. Salamanca, 1991, pp. 137-163, editado también en *Actas del I Congreso Historia de Salamanca*. Salamanca, 1992, tomo I, pp. 87-115, N. BENET y A.I. SÁNCHEZ GUINALDO, “Urbanismo medieval de Salamanca: ¿continuidad o reconstrucción?”, en *Codex Aquilarensis. Cuadernos de Investigación del Monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campoo (Palencia)*, 15 (1999), pp. 119-152 y N. BENET, “La ciudad de Salamanca. De su formación a la repoblación”, en *Salamanca. Ciudad Europea de la Cultura 2002*. Salamanca, Caja Duero, 2001, pp. 15-43. Ellas nos servirán de guía en esta empresa, cuyo límite hemos establecido en el año 2009 con objeto de preservar el lógico plazo de uso preferente de los informes arqueológicos por sus respectivos autores.

zamiento de la ciudad. Aunque caigamos en reiteración, definir las no resultará tarea estéril.

El actual casco histórico de Salamanca se asienta sobre las plataformas de tres cerros-tesos de arenisca, de unos 800 m de altitud –el de San Vicente, en la parte occidental, el de las Catedrales, también conocido como de la Peña Celestina y San Isidro, en el centro, y el de San Cristóbal, en el naciente–, separados por dos hondonadas por cuyas vaguadas transcurrían las aguas intermitentes de dos arroyos –Los Milagros, al W, y Santo Domingo, al E–, de los que aún pueden reconocerse sus antiguos cauces por las pendientes de las calles que seguían: Condes de Crespo Rascón, Bordadores, Ancha y La Palma, el primero, y Cuesta de la Raqueta, Gran Vía y Arroyo de Santo Domingo, el segundo. Ambos arroyos eran tributarios del río Tormes que, a modo de foso defensivo, taja el lado meridional de los cerros, formando pequeños acantilados de una veintena de metros de altura, suficiente como para constituirse en elementos defensivos, pero sin perjudicar gravemente el desenvolvimiento de la normal actividad de un núcleo poblacional.¹³ Desde este emplazamiento en altura, bien protegido por los fosos naturales del río y arroyos, se podía ejercer fácilmente el control y vigilancia visual del entorno y en especial del vado del Pradillo por el que cruzaba el río Tormes una antigua ruta natural de comunicaciones, sin duda inicialmente cursada por las migraciones anuales de los herbívoros, que, de dirección meridiana, sería posteriormente reaprovechada y consolidada por los romanos como Calzada de la Plata, y en el que a partir de la segunda mitad del siglo I se

¹³ Así describía el emplazamiento de la ciudad Gil González de Ávila en 1606: “Està plantada la Salamanca que oy vivimos (que su planta tiene figura circular) en tres montes, y dos valles. El vn monte comienza desde el Monasterio de San Vicente de los Religiosos del orden de San Benito, que va derecho hàsta el Conuento de San Francisco, desde adonde se comienza a baxar, y llaman todo lo que se baxa, hasta nuestra Señora de los Milagros, el valle de Safagun. Comienza el otro monte a subir desde San Ioan del Alcaçar hasta las escuelas, y Iglesia Mayor, desde adonde se torna a baxar hasta el tercer monte, que en lo mas alto del tiene su asiento la Iglesia de San Christoual, que es el mas encumbrado de todos, desde el con la vista se sujeta la mayor y mejor parte de la Ciudad”, en GONZÁLEZ DÁVILA, *ob. cit.*, pp. 6-7.

acabaría de construir el “hercúleo” y pétreo puente romano.¹⁴ Además, este encumbrado emplazamiento del solar salmantino en ladera quedaba, aunque próximo a una importante fuente de agua, lo suficientemente preservado de las virulentas y temidas crecidas del río, que, al tiempo que actuaba como foso defensivo, frenaba su expansión hacia el S y la orientaba en dirección opuesta. La combinación de estos tres elementos (tesos, camino natural y río-arroyos) ejerció una influencia decisiva en la formación, configuración y desarrollo urbanístico del casco histórico de la ciudad.

A estas favorables condiciones topográficas y estratégicas del emplazamiento, que desde los tiempos prehistóricos propiciaron el asentamiento humano, hay que añadir el hecho de que el solar salmantino, como en varias ocasiones ha señalado Ángel Cabo¹⁵, relaciona dos áreas ecológicas de distintas y complementarias potencialidades económicas, unidas por el discurrir meridiano de la Vía de la Plata, al tiempo que separadas por el curso medio del río Tormes: a la izquierda y SW, el Campo Charro, una penillanura mesetaria, con sus afloramientos de pizarras, cuarcitas, gneis y granito, cuyos suelos, de escasa miga, son más adecuados para el desarrollo de una economía forestal y ganadera extensiva; y a la derecha y NE, la Armuña, las Villas y las Tierras de Peñaranda y Cantalapiedra, unas campiñas de la cuenca central castellanoleonesa, colmatadas por sedimentos de areniscas, arcillas, calizas y margas, más aptas para el laboreo y el cultivo agrícola de secano. De este modo se han explotado dichos territorios desde al menos los tiempos de los *vettones* y *vacceos*, actuando la ciudad como lugar de encuentro y relación para el intercambio de sus respectivos productos. Y es, sin duda, esta ubicación geográfica la que más ha incidido para dotar a Salamanca de su función comercial y conver-

¹⁴ Acabamos de abordar su historia hasta los tiempos modernos, en Á. VACA LORENZO, *El puente romano de Salamanca. Desde su construcción hasta la riada de San Policarpo de 1626*. Salamanca, Ediciones de la Diputación de Salamanca, 2011.

¹⁵ Á. CABO ALONSO, *Salamanca: personalidad geográfica de una ciudad*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1981, pp. 10 y ss. y “Emplazamiento y primer desarrollo de la ciudad”, en *Salamanca. Geografía. Historia. Arte. Cultura*. Salamanca, Ayuntamiento de Salamanca, 1986, p. 21.

tirla desde entonces a nuestros días en una importante ciudad-mercado, pues, como hace años exponía Maluquer de Motes, “la economía agrícola en la derecha del Tormes a la altura de Salamanca y el desarrollo de la ganadería en su orilla izquierda, es uno de los caracteres que perviven en la Salamanca actual, cuya potencialidad económica en buena parte es debida a la yuxtaposición de los dos tipos de economía, con lo que podemos decir que en la actualidad Salamanca mantiene su razón de ser primitiva”.¹⁶

La fundación de la ciudad de Salamanca, según señala el benemérito padre Morán, se remonta a una antigüedad considerable, de la que “las fuentes históricas guardan el silencio propio de la época. Los historiadores, faltos de noticias ciertas, han acudido a fábulas y leyendas insostenibles”.¹⁷ Así por ejemplo, Gil González Dávila escribió que “fue fundada, conforme a lo que dize Iustino, por Teucro, Capitan Griego, hijo de Telamon Rey de la Isla Salamina en el mar Eubeo; que despues de la perdida de Troya, no siendo admitido del padre en la Isla, nauegando mares, tomò puerto en España en el mar de Galicia, y metiendose la tierra adentro, en memoria de su patria Salamina, fundò esta Ciudad, dandole nombre de Salamanca”¹⁸; y aunque ésta aparece hasta el siglo XIX como la leyenda dominante sobre el origen y fundación de la ciudad, no impide que otros autores, en un afán de ennoblecer su cuna, hayan fabulado con un segundo más ilustre y quimérico fundador como Hércules, hijo de Zeus.¹⁹

¹⁶ J. MALUQUER DE MOTES, “De la Salamanca primitiva”, en *Zephyrus*, 2 (1951), p. 62.

¹⁷ C. MORÁN, *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1946, p. 1 [reed. en Salamanca, Diputación Provincial de Salamanca, 1982].

¹⁸ Y concluía que la “gente que traía consigo (dizen algunos) que eran Salaminos, y Aticos, y que destas dos naciones tomò el apellido, y se llamase Salamatica”, en GONZÁLEZ DÁVILA, *ob. cit.*, p. 5. Por lo que “resulta, segun esta opinion, tener de antigüedad Salamanca 2900 años, antes mas que menos”, según B. DORADO, *Compendio histórico de la ciudad de Salamanca*. Salamanca, 1776, p. 12 [reed. facs. Salamanca, 1985].

¹⁹ Así, en 1778, Bernardo Dorado escribía que “unos fundados en lo que dexamos referido quieren, que la fundàse Hercules, que como vimos vino à España dos veces, pudo fundarla entonces, y para memoria dexarla el tymbre, y blason de el Toro: ..., resultando segun esta opinion tener de antigüedad Salamanca mas de 3370 años”, en *Ibidem*, pp. 10-11. Esta mítica

El poblado soteño del cerro de San Vicente, núcleo germinal de Salamanca

Hace tiempo, el padre Morán situaba el arranque de la ciudad en el cerro de la Peña Celestina y en cualquiera de los momentos que van desde el Neolítico hasta el siglo IV antes de nuestra era²⁰ y lo mismo hacía, no hace tanto, Martín Hernández.²¹ Por su parte, el profesor Maluquer de Motes, al estudiar los materiales arqueológicos recogidos por Muñoz Partearroyo (un gran lote cerámico, restos de fauna y molinos barquiformes, una punta de flecha, dos agujas y dos fragmentos de fíbulas de bronce), cuando, en 1949, iniciaban los trabajos de cimentación del Colegio Mayor Hispanoamericano o de Nuestra Señora

atribución a Hércules fue debida a “los fabulistas etnogénicos del Renacimiento” según R.I. KAGAN, (ed.), *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Antón Van den Wyngaerde*. Madrid, Ediciones El Viso, 1996, p. 363; en efecto, tal como se recoge en 1496 en la obra de Lucio Marineo Sículo *De Hispaniae laudalibus*, “no se conoce con seguridad el promotor del puente mismo ni el fundador de la ciudad. Pero hay quienes piensan que haya sido Hércules, de cuyo parecer no discrepo, teniendo en cuenta sobre todo que aún hoy se pueden contemplar algunas señas de identidad del propio Hércules. Pues es el caso que en el puente está a la vista un animal, que ciertamente no se puede dejar de reconocer como tal, tanto si es un toro como si es un jabalí, y ambas representaciones le convienen, e incluso mejor le vendría que haya sido la de un león. Y nos aseguraron que por sobre el puente, en las murallas de la urbe, también se veía antes el domicilio de Hércules junto con una inscripción que mostraba su nombre”, en E. FERNÁNDEZ VALLINA y Á. VACA LORENZO, “La Plaza Mayor de Salamanca según Lucio Marineo Sículo”, en *Papeles del Novelty*, 12 (2005), p. 35.

²⁰ “A buscar el primer emplazamiento de Salamanca ya nos ayuda su historia. En su origen tuvo que ser muy pequeña y tenía que estar en un sitio estratégico. La altura que hay entre la Peña Celestina y el arroyo de los Milagros reúne esas condiciones, y en ese ángulo hay que colocar la primitiva Salamanca, mientras razones poderosas no demuestren lo contrario. La altura de San Vicente reúne condiciones análogas. Quizá los primeros pobladores ocuparon ambas mesetas, pero de donde arranca la ciudad es de la Peña Celestina”, en MORÁN, *ob. cit.*, pp. 2-3.

²¹ Aún cuando no excluía “la posibilidad de que un pequeño grupo contemporáneo viviera y construyera fuera del castro, en el cerro de San Vicente”, este exiliado salmantino, profesor de Historia de la Arquitectura de la ENA de Méjico, en 1985 refería que “el más señorial de los tres cerros en que estaba plantada la vieja Salamanca, fue elegido por sus primeros pobladores, siglos antes de nuestra era, como escenario del drama humano que con ellos comenzaba, y en él tiene la ciudad sus más remotos orígenes... Este cerro, –que más tarde se llamó de San Isidoro”, en V. MARTÍN HERNÁNDEZ, *Fragmentos de una historia sociourbanística de la ciudad de Salamanca*. Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1992, pp. 11 y 9, respectivamente.

de Guadalupe en el teso de San Vicente, los reseñaba como pertenecientes, “sin duda posible, a un determinado estadio de nuestra Edad del Hierro”, hacia los siglos IV-III a.C., por equiparación a los hallados en el castro de Las Cogotas de Cardeñosa y en la necrópolis de la Osera de Chamartín de Ávila, al tiempo que los catalogaba como el más antiguo vestigio de la ciudad, y, finalmente, se preguntaba ¿si no estaría el castro de *Salmantica* situado en el cerro de San Vicente?²² Sin embargo, hasta las excavaciones arqueológicas realizadas en los meses de mayo y junio de 1990, bajo la dirección de Macarro Alcalde, no fue fehacientemente demostrado²³ que el primer asentamiento humano de la ciudad se ubicó en el cerro de San Vicente.²⁴ Esta excavación tuvo un carácter preventivo y supuso la primera aproximación

²² MALUQUER DE MOTES, *ob. cit.*, pp. 69-71, si bien, posteriormente, escribía que “la ciudad tiene su origen en un importante castro amurallado en los siglos IV-III antes de J.C. que abarcaba el cerro de San Vicente, la Peña Celestina y teso de las Catedrales, incluyendo en su interior la gran vaguada del arroyo de los Milagros”, en J. MALUQUER DE MOTES, *Carta arqueológica de España. Salamanca*. Salamanca, Diputación Provincial de Salamanca, 1956, p. 97.

²³ Bien es verdad que con anterioridad, R. MARTÍN VALLS, “La Segunda Edad del Hierro: consideraciones sobre su periodización”, en *Zephyrus*, 49-50 (1986-87), p. 62, ya atribuía a la “facies Soto” el conjunto de materiales recogidos en el cerro de San Vicente por Partearroyo, así como los donados por Javier Torres y Carlos Piñel al Museo, por lo que concluía con la existencia de una ocupación en dicho lugar y época. Seguidamente, MARTÍN VALLS, BENET y MACARRO ALCALDE, *ob. cit.*, pp. 91,102 y 100, respectivamente, afirmaban que en “una revisión a fondo de todos los materiales recogidos por Partearroyo permitió detectar un conjunto de cerámicas lisas y decoradas con digitaciones, atribuibles indudablemente a la facies Soto de Medinilla”, por lo que ya pudieron asegurar que “el grueso de los materiales en él recogidos testimonia, indudablemente, la presencia de una población perteneciente a la facies Soto de Medinilla que, como es bien sabido, es característica de la Primera Edad del Hierro en la Meseta”, así como concluir que, “a la vista de los datos aportados, no cabe duda que el solar originario de la ciudad fue el Cerro de San Vicente”. Como se sabe, la cultura del Soto, “calificada también de grupo o facies, toma su nombre de El Soto de Medinilla, un importante yacimiento arqueológico situado a orillas del Pisuerga y en las inmediaciones de la ciudad de Valladolid”, en R. MARTÍN VALLS, “La Edad del Hierro”, en *Historia de Salamanca. I: Prehistoria y Edad Antigua*, coord.M. Salinas y dir.J.-L. Martín. Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1997, p. 131, donde se relata la incidencia de esta cultura en tierras salmantinas.

²⁴ EXCAR S.C.L. (C. MACARRO ALCALDE), *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro de San Vicente (Salamanca)*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 1990 (informe inédito), cit. en N. BENET JORDANA, “Intervenciones Preventivas y de Urgencia”, en *Nvmantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, 4 (1993), p. 340.

a la estratigrafía arqueológica de este cerro, además atestiguó la existencia de las defensas francesas de la Guerra de la Independencia, de la planta del antiguo convento de San Vicente, que dio nombre a este cerro, y de un poblado perteneciente a la facies Soto de Medinilla, con viviendas circulares de adobe y otras estructuras arquitectónicas de gran interés, así como de una potente secuencia estratigráfica que se remontaba a los inicios de la Edad del Hierro. No obstante, existen algunos “indicios de ocupaciones atribuibles a la cultura de Cogotas I, enmarcada en la Edad del Bronce Final, entre los siglos XII y IX a. C, aunque ésta aún no ha podido documentarse con el hallazgo de niveles arqueológicos intactos”, puesto que los fragmentos cerámicos que de esa época se han encontrado, están todos fuera de contexto original.²⁵

A partir de entonces se ha venido desarrollando una intensa, fructífera y más que meritoria actividad arqueológica en este cerro de San Vicente y solares de las confluentes calles del barrio adyacente del mismo nombre, dirigida individualmente, tanto por su iniciador, Macarro Alcalde²⁶, como por Alario García²⁷, o de manera conjunta²⁸,

²⁵ C. ALARIO GARCÍA, *Excavación Arqueológica en el Cerro de San Vicente, Salamanca. Campaña 2005-2007. 3ª Fase de las Obras de Protección de los Restos de la Planta del Antiguo Convento de San Vicente*. Salamanca, Ayuntamiento de Salamanca, 2005-07, fol. 11 (informe inédito).

²⁶ Son numerosas las excavaciones realizadas en este yacimiento bajo la dirección individual de Carlos Macarro Alcalde, además de la ya reseñada de 1990: EXCAR S.C.L. (C. MACARRO ALCALDE), *Excavación y prospección arqueológica en el Cerro de San Vicente (Salamanca). 2ª Campaña*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 1992 (informe inédito), cit. en N. BENET JORDANA, “Intervenciones Preventivas y de Urgencia”, en *Nvmantia. Arqueología en Castilla y León*, 5 (1994), p. 293; C. MACARRO ALCALDE, *3ª Campaña de Excavaciones Arqueológicas en el Cerro de San Vicente de (Salamanca)*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 1993 (informe inédito), cit. en BENET JORDANA, *op.cit.*, p. 293; C. MACARRO ALCALDE, *Informe técnico de las excavaciones arqueológicas del Cerro de San Vicente. (Salamanca, 1994-96)*. Salamanca, Ayuntamiento de Salamanca, 1998, 3 tomos (informe inédito), cit. en N. BENET, “Intervenciones Preventivas y de Urgencia”, en *Nvmantia. Arqueología en Castilla y León*, 6 (1996), p. 337; y 7 (1999), pp. 282-283; C. MACARRO ALCALDE, *Excavación Arqueológica en el Cerro de San Vicente (Salamanca). Unidades de Intervención 1 y 2 (Investigaciones en el claustro y ala norte del convento de San Vicente)*. Salamanca, Ayuntamiento de Salamanca, febrero-marzo 2000 (informe inédito); C. MACARRO ALCALDE, *Excavación Arqueológica en el Cerro de San Vicente (Salamanca). Unidad de Intervención 3 (Investigaciones en el espacio interno del ala norte del convento de San Vicente afectado por el futuro vial; antiguos solares nº 30 y 32 de la calle de San Vicente)*. Sala-

que ha concluido, una vez demolido el colegio universitario de Nuestra Señora de Guadalupe, con la construcción de un nuevo edificio, pero aún inexplicablemente sin inaugurar ni poner en funcionamiento, diseñado por los arquitectos Juan Vicente García, Pablo Núñez Paz y Pablo Redero Gómez, que servirá, esperamos que más pronto que tarde, de Museo Histórico de la Ciudad y de Parque Arqueológico en el que recoger y exponer los valiosos e importantes restos descubiertos del poblado protohistórico y del convento de San Vicente, así como de las defensas de la fortaleza en él construida por los franceses en la Guerra de la Independencia, de acuerdo con el proyecto ya previsto en el respectivo Plan General de Ordenación Urbana de Salamanca.

Desde luego, no causa extrañeza que de los tres cerros colgados sobre el río Tormes, por sus evidentes potencialidades ecológicas fuera elegido el de San Vicente para el primer emplazamiento del solar salmantino. Situado en el extremo occidental del casco histórico de Salamanca y en la margen derecha del río Tormes, topográfica-

manca, Ayuntamiento de Salamanca, julio 2000 (informe inédito); C. MACARRO ALCALDE, *Excavación Arqueológica en el solar de la calle de San Narciso nº 8-10, Cerro de San Vicente (Salamanca)*. Salamanca, marzo 2000 (informe inédito); C. MACARRO ALCALDE, *Informe Técnico de la Intervención Arqueológica del Proyecto para la protección de los restos de la planta del Antiguo Convento de San Vicente (Salamanca). Fase 1ª. Campaña 2001*. Salamanca, Ayuntamiento de Salamanca, 2001, 2 tomos (informe inédito); C. MACARRO ALCALDE, *Informe Técnico de la Intervención Arqueológica del Proyecto para la protección de los restos de la planta del Antiguo Convento de San Vicente (Salamanca). Fase 2ª. Campaña 2002*. Salamanca, Ayuntamiento de Salamanca, enero-febrero de 2002 (informe inédito); e C. MACARRO ALCALDE, *Informe Técnico de la Intervención Arqueológica del Proyecto para la protección de los restos de la planta del Antiguo Convento de San Vicente (Salamanca). 3ª Fase. Campaña 2002*. Salamanca, Ayuntamiento de Salamanca, agosto-diciembre de 2002 (informe inédito).

²⁷ C. ALARIO GARCÍA, *Informe técnico arqueológico, 2005-07*; C. ALARIO GARCÍA, *Informe Técnico Arqueológico. Excavación Arqueológica en el Solar de la Parcela B2 del Plan Especial del Cerro de San Vicente (Salamanca)*. Salamanca: julio de 2007 (informe inédito); C. ALARIO GARCÍA *Informe preliminar: Excavación Arqueológica de la Parcela A del Plan Especial del Cerro de San Vicente. Salamanca. Fase I*. Salamanca, 2008 (informe inédito).

²⁸ C. MACARRO ALCALDE y C. ALARIO GARCÍA, *Informe Técnico de la Excavación Arqueológica realizada en la "Parcela I" del Cerro de San Vicente de Salamanca*. Salamanca, agosto-noviembre 2003 (informe inédito).

mente reúne mejores y más adecuadas condiciones que los otros dos tesos –Catedrales y San Cristóbal– para un grupo humano no muy numeroso. Un lugar de reducidas dimensiones, una hectárea y media de superficie total, de fácil protección y defensa, que, sin duda, fue el factor de idoneidad que al final motivó su razonable elección, pues su plataforma aparece rodeada por tres de sus lados de un escarpe rocoso de arenisca de fuerte desnivel, con el refuerzo de los fosos originados por la acción erosiva del río al W y de los dos arroyos transversales a éste: por el S el de los Milagros y por el NW el que discurría por el cortado en que se asienta el actual Hospital Clínico Universitario. La cima del teso sólo resulta accesible por una pequeña franja situada hacia el NE, a modo de istmo peninsular, donde la topografía del terreno ofrece un estrangulamiento, un estrechamiento natural que reduce el espacio de paso y resulta fácilmente defendible con obras artificiales de fortificación poco costosas. Además, la capacidad de dominio visual es otro factor estratégico a considerar; desde su alta cota no sólo se domina el entorno más inmediato, como el vado y las fértiles tierras ribereñas del río, sino horizontes más amplios y extensos, como los campos abiertos y los frondosos bosques más lejanos. Y, en fin, sin olvidar la proximidad a los importantes recursos hídricos del río y arroyo, también contaba con recursos acuíferos propios en los manantiales y fuentes de la ladera meridional que vertían sus aguas subterráneas hacia el arroyo de los Milagros en el fondo de la Vaguada de la Palma.

Aquí, en este cerro enhiesto, con tres de sus vertientes cortadas y dominando el cercano río y el horizonte más lejano, nació un pequeño poblado prehistórico. Su primera ocupación, previa a la sedentarización definitiva del poblado, tuvo, a lo largo del siglo VII a.C., un carácter provisional y de tanteo, con estructuras de habitación construidas con materiales endebles de postes, cuyas paredes se cerrarían con entramado vegetal, cegado con barro.²⁹ En una segunda fase, sur-

²⁹ Deducible por la aparición sobre la roca madre de un conjunto de hoyos de poste, que se consideran pertenecientes a la Fase I de ocupación del poblado, sin relación con las estructuras de adobe de la estratigrafía superior, por lo que habría que considerarlos “como testimonios de una ocupación inicial, tal vez del momento inicial del asentamiento, en una fase de

gió sin solución de continuidad un poblado estable, nuclearizado, con una evolución que recorre la Primera y Segunda Edad del Hierro, entre los siglos VII al IV a. C.³⁰, y restringido, al principio, a la cima del cerro y, posteriormente, con una tendencia expansiva en dirección NE, hasta colmar toda la plataforma y completar algo más de hectárea y media de superficie³¹, y constituido por formas constructivas protourbanas que integran cabañas sólidas de adobe, constantemente reparadas, reutilizadas y reconstruidas, dentro de recintos vestibulares dotados de obras de infraestructuras, como canalizaciones de desagüe.³² Las cabañas más antiguas son de planta predominantemente circular, con diámetros que oscilan entre 4 y 6,5 m y una superficie útil entre 12,5 y 34 m², y menos frecuentemente rectangular³³, con diferentes

tanteo potencial económico y estratégico defensivo del hábitat. Por ello, tal vez pudieran corresponder a estructuras livianas y provisionales de una avanzadilla humana del grupo Soto sobre este cerro, dentro de la fase de Plenitud en el proceso de colonización del valle del Tormes, que configura hasta la fecha, la frontera de esta Cultura en el sector suroccidental de la meseta. Este proceso debió llevarse a cabo a lo largo del siglo VII a.C.”, en MACARRO ALCALDE, *Informe técnico arqueológico, Fase 1ª*, 2001, tomo I, fol. 71.

³⁰ Una evolución cultural que, “partiendo de cerámicas a mano escasamente decoradas con impresiones muy sencillas, acompañadas de los característicos cuencos y vasitos pintados post-cocción. La decoración de estas cerámicas a mano se va complicando a medida que se asciende en la secuencia, pasando por puntillados impresos e incisiones simples, hasta culminar con un horizonte de cerámicas a mano, con decoración a peine inciso que, prácticamente en la transición a la segunda Edad del Hierro, dan paso a la aparición de la cerámica a torno que nos remite a una órbita cultural ‘celtibérica’. Por lo tanto, la continuidad del poblamiento hasta la fase de plenitud de la cultura celtibérica en la segunda Edad del Hierro queda confirmada por la secuencia arqueológica”, en ALARIO GARCÍA, *Informe técnico arqueológico*, 2007, fol. 12.

³¹ La “evolución de este poblado durante la Primera Edad del Hierro, aparte de manifestar su desarrollo vertical,..., presenta una evolución horizontal manifiesta en el aumento del espacio de ocupación, es decir, en el crecimiento demográfico y urbanístico del mismo, que tuvo que extenderse por lógica hacia el norte, el este y posiblemente el sur (laderas aterrazadas que miran a la Vaguada de la Palma). Estos momentos de expansión parecen producirse durante la época de transición a la Segunda Edad del Hierro, perdiendo algunas estructuras, como el muro defensivo (del que luego se hablará), su función original”, en MACARRO ALCALDE, *Informe técnico arqueológico*, 1994-96, vol. II, s. fol.

³² MACARRO ALCALDE, *Informe técnico arqueológico*, 1990, fol. 19.

³³ De las seis cabañas descubiertas, sólo una, la número 3, presentaba planta rectangular, de 5,5 x 3 metros, en la excavación realizada por ALARIO GARCÍA, *Informe técnico arqueológico*, 2005-07, fol. 66.

dimensiones, comprendidas entre 3,20 x 5,50 m, y una superficie similar a las circulares; alguna posee en la misma fase de ocupación una secuencia ininterumpida de hasta 16 finos pavimentos, que demuestra una continuidad ocupacional en base a la superposición, reutilización y reformas consecutivas de la misma estructura habitacional³⁴; otras cuentan en su interior con un vasar o banco corrido adosado a la pared; mientras que las más modernas complican su estructura mediante el añadido e incorporación de otros elementos, como un vestíbulo trapezoidal alrededor del umbral, aceras perimetrales, zócalos e, incluso, tabicaciones internas.³⁵ Estas estructuras habitacionales están construidas con muros de adobes, colocados a soga y trabados con arcilla de tono verdoso, asentados sobre tierra o encachados de piedra, y con cubiertas cónicas realizadas a base de entramados vegetales trabados con arcilla y barro, y con enlucidos pintados con motivos geométricos en rojo, negro, amarillo; los pavimentos son de arcilla endurecida, el hogar cuadrangular se localiza invariablemente en el centro, de traza rectangular y sobreelevado, y, aunque difícil de determinar, las entradas, según Martín Valls, tenían una orientación preferentemente hacia mediodía y poniente, para aprovechar las mejores condiciones climáticas y sobre todo la luz, “hecho que tal vez avalaría la indemostrable carencia de ventanas”.³⁶ Además, aparecen acompañadas en su exterior por estructuras domésticas artesanales/industriales (silos de grano, depósitos, hornos, etc.) de menor tamaño y fábrica similar y rodeadas por los característicos cenizales-basureros. En algunos de estos hogares familiares se podía, pues, compatibilizar la vida normal con ciertas actividades artesanales: textil, fundición, etc.

³⁴ Vid. MACARRO ALCALDE, *Informe técnico arqueológico*, 1990, fol. 65.

³⁵ Una casa rectangular de adobe, perteneciente a la última fase (la V) del poblado de la primera Edad del Hierro, “como dato interesante, presentaba una división interna a partir de un tabique perpendicular al doble muro meridional que parece conformar un pequeño espacio cuadrangular situado en el ángulo sudoriental”, en MACARRO ALCALDE, *Informe técnico arqueológico. Fase 2ª*, 2002, fol. 53.

³⁶ R. MARTÍN VALLS, *La Edad del Hierro*, p. 140. Sin embargo, para ALARIO GARCÍA, *Informe técnico arqueológico*, 2005-07, fol. 316, la orientación de todas las cabañas descubiertas era “hacia el Sur-Este, zona de mayor bonanza climatológica, puesto que los vientos y lluvias vendrían habitualmente del punto opuesto, el NW”.

Este primitivo poblado, de evidente carácter indígena y cuya morfología revela una actitud marcadamente defensiva³⁷, estuvo habitado por una población media de unos 150 individuos, alojados en unas 25 viviendas.³⁸ Su lado septentrional, el de más fácil acceso y, por consiguiente, más expuesto, se hallaba cerrado, según se constató en las excavaciones de 1994-96³⁹ y 2003⁴⁰, por un ancho –superior a 2 m– y consistente muro defensivo terrero, construido en los momentos más antiguos de la ocupación a base de capas de lajas de pizarras, trabadas con arcilla, sobre una plataforma de grandes piedras de arenisca local y pizarras, fijadas también con arcilla, y rematado con una masa de arcilla con lajitas de pizarra y pequeñas piedras; recorría la cima de NW a SE, definiendo un trazado arqueado de unos 80 m de longitud a lo ancho de la zona del estrangulamiento natural, donde se estrecha la terraza superior, exactamente discurría en arco desde los terrenos colindantes al actual colegio universitario Hernán Cortés hasta el hoy desaparecido callejón de San Enrique, pasando por la zona de confluencia entre las calles de San Vicente y San Narciso; desde ahí hacia el NE, su traza residual se difumina por la afectación de intrusiones de épocas posteriores; de todas formas, dejaba perfectamente aislado y defendido el perímetro completo del poblado. Su estructura estaba, pues, adaptada a la topografía del terreno e internamente su morfología era, según opinión general, anárquica, sin alineamiento de calles.⁴¹ Ahora bien, el muro defensivo sería derribado a comienzos del siglo IV a.C. por el crecimiento urbanístico del poblado, por la extensión de su caserío desde el área nuclear hacia el NE y ladera meridional del cerro,

³⁷ BENET y SÁNCHEZ GUINALDO, *ob. cit.*, p. 130.

³⁸ Cifras “que serían sin duda sensiblemente menores en origen y mayores al final de la etapa considerada”, en BENET, *La ciudad de Salamanca*, p. 20.

³⁹ Vid. MACARRO ALCALDE, *Informe técnico arqueológico*, 1994-96, vol. II, s. fol.

⁴⁰ MACARRO ALCALDE y ALARIO GARCÍA, *Informe técnico arqueológico*, 2003, fol. 112.

⁴¹ Si bien, ALARIO GARCÍA, *Informe técnico arqueológico*, 2005-07, fols. 316-317, plantea la posibilidad de la existencia de cierta ordenación urbana o protourbanismo, al observar “que las estructuras habitacionales descubiertas aparecen ordenadas en dos franjas que discurren en dirección SE-NW a los lados de un espacio exento de construcciones que podría considerarse un espacio de tránsito o calle”.

con la consiguiente pérdida de funcionalidad del recinto defensivo primigenio.⁴² Si bien, anterior a su derrumbe y fuera de él, y antes de que su área perimetral fuera ocupada por estructuras habitacionales y convertida en zona residencial, parece que este espacio a extramuros había desempeñado otra función económica: la de haber sido recinto para estabular el ganado y arrojar los desperdicios (basureros), pues, como ha constatado Macarro Alcalde, el conjunto de hoyos de poste descubierto y la ausencia de suelos preparados y otros indicios de habitación “hace pensar en recintos vallados posiblemente para la estabulación del ganado”, puesto que la acrópolis del poblado, demasiado compactada por el abigarramiento de sus viviendas, difícilmente podría acoger en su interior animales de gran porte, como los bóvidos y equinos.⁴³

Los análisis polínicos, así como de fauna, tanto doméstica (ovejas, cabras, cerdos, vacas y caballos) como cinegética (ciervos, conejos y liebres), realizados sobre los restos de este cerro de San Vicente han determinado que se haya podido afirmar que sus habitantes practicaban una economía mixta, de una prioritaria agricultura cerealista, complementada con una cierta ocupación ganadera y una significativa actividad cinegética. El ganado vacuno era utilizado como fuerza de tiro hasta edad avanzada, en que se sacrificaba para consumo cárnico, incluso, se apunta hacia la posibilidad de una cierta trashumancia; lo que parece más cierto es la existencia de “una actividad antrópica cada vez más acusada en el entorno natural que se manifiesta en el descenso de pólenes arbóreos y el aumento de pólenes de arbustos y plantas cultivadas, esencialmente gramíneas. Este dato, unido al uso de tracción animal, implicaría la deforestación antrópica para el uso de los terrenos como zonas de explotación agrícola”.⁴⁴ Asimismo se constata la práctica doméstica de una industria textil, alfarera y, posiblemente,

⁴² MACARRO ALCALDE, *Informe técnico arqueológico*, 1994-96, vol. II, s. fol. y *Excavación en el solar de la calle de San Narciso*, 2000, fol. 11.

⁴³ *Ibidem*, fol. 12. Esta ocupación perimetral del núcleo del poblado por estas actividades económicas se produciría desde la fase de apogeo del poblado, siglo VI y V a.C., dentro de la etapa de plenitud de la Cultura del Soto.

⁴⁴ ALARIO GARCÍA, *Informe técnico arqueológico*, 2005-07, fols. 318-319.

también metalúrgica. Afirmaciones que corroboran los materiales aparecidos: molinos barquiformes y piedras molenderas, puntas de flecha, punzones, leznas y agujas, fusayolas y pesas de telar (discoides de pizarra con perforaciones), fíbulas y cuentas de collar y, en fin, recipientes cerámicos elaborados a mano y a torno; los objetos metálicos son mayoritariamente de bronce, aunque también aparecen los primeros testimonios de la utilización del hierro.

En cuanto a la estructura social, la configuración del poblado ha llevado a considerar al grupo familiar⁴⁵ como el núcleo organizativo fundamental de esta primitiva comunidad salmantina, con escasa diferenciación socioeconómica en su seno. Sin olvidar otros componentes de carácter colectivo: el más importante de los cuales es, sin duda, “la existencia de un recinto fortificado, tanto por el carácter de obra común –y puede que fundacional– que ostenta, cuanto por considerarse como el rasgo más evidente de la existencia de un territorio vinculado al grupo, que se reserva, de hecho, su explotación económica, y se encuentra permanentemente temeroso de una expedición rival”⁴⁶; si bien, esta organización comunal, sobre todo frente a la guerra, precisaría de una jerarquía que, atribuida por diversos criterios, posibilitaría la consolidación de elementos de desigualdad social, como demostraría la aparición de fíbulas.⁴⁷

El periodo de ocupación humana del cerro de San Vicente abarcó, pues, la secuencia cronocultural de la Edad del Hierro en sus dos etapas, la más antigua, que se circunscribe a la facies Soto (Primera Edad del Hierro), con cerámicas realizadas a mano escasamente decoradas con impresiones sencillas o, como mucho, “a peine”, y la más próxima, la celtibérica (Segunda Edad del Hierro), caracterizada por piezas elabo-

⁴⁵ Un grupo familiar extenso, al existir en este “poblado unidades domésticas amplias, formadas por más de una cabaña habitacional, que compartirían varias estructuras domésticas con diferentes funciones dentro de las estrategias productivas del grupo humano”, en *Ibidem*, fol. 317.

⁴⁶ BENET, *La ciudad de Salamanca*, p. 21.

⁴⁷ “El origen de estas fíbulas se considera hoy mediterráneo, concentrándose su presencia en Andalucía en el siglo VIII a. de J.C., desde donde llegarían a la Meseta en función del comercio fenicio, tal vez destinado a las élites del interior, pues tan singulares adornos debieron ser patrimonio de unos pocos”, en MARTÍN VALLS, *La Edad del Hierro*, p. 148.

radas a torno, con pastas sedimentarias muy finas y bien decantadas.⁴⁸ Sin embargo, la ausencia de *terra sigillata* confirmaría el abandono total del cerro en época romana⁴⁹ hasta la alta Edad Media, con la construcción del primitivo convento de San Vicente.⁵⁰ De esta forma, la continuidad del poblamiento en el cerro de San Vicente queda confirmada por la secuencia arqueológica hasta la fase de plenitud de la cultura celtibérica en la Segunda Edad del Hierro; sin embargo, en esta etapa, tal como señala Cristina Alario⁵¹, el cerro se queda pequeño para sus habitantes ante el gran crecimiento experimentado por el caserío y la población, por lo que comienza la necesaria búsqueda y ocupación de un lugar más amplio que diese cumplida respuesta a las necesidades espaciales de su crecida población; por lo que su expansión hacia el vecino cerro de las Catedrales, cuyas características geográficas y físicas eran similares, pero la superficie mucho mayor, unas 20 hectáreas, se produjo en una fase avanzada de la Segunda Edad del Hierro, desde luego antes de los albores de la dominación romana. De esta manera el cerro de San Vicente queda deshabitado o convertido en un arrabal del

⁴⁸ Esta cronología también es corroborada por los resultados de los análisis radiocarbónicos realizados por Instituto de Química y Física “Rocasolano” del C.S.I. C., adjuntos en ALARIO GARCÍA, *Informe técnico arqueológico*, 2005-07, fols. 359-393.

⁴⁹ Vid. MACARRO ALCALDE, *Informe técnico arqueológico*, 1990, fol. 69.

⁵⁰ En cuanto a este convento, que ahora no es motivo de atención, ha habido autores que propugnan una antigüedad que se remontaría a la época visigoda, vid. E. GARCÍA CATALÁN, *El Monasterio de San Vicente de Salamanca*. Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 2005, pp. 19-21. Sin embargo, los restos documentados en las excavaciones arqueológicas a lo máximo que remontan la época de su fundación es a la “altomedieval, posiblemente a partir de la repoblación más temprana de Salamanca, durante el reinado de Ramiro II, en el año 940”, en un momento primitivo del románico, con fuerte influencia aún del prerrománico, según MACARRO ALCALDE, *Informe técnico arqueológico*, 1994-96, vol. II, s. fol. y ALARIO GARCÍA, *Informe técnico arqueológico*, 2005-07, fols. 13 y 25. En este mismo sentido, la única prueba existente hasta la fecha, además de los restos estrictamente arquitectónicos, son dos fragmentos escultóricos, que aparecieron reutilizados en una sepultura, “pertenecientes posiblemente a la imposta de la pilastra de una arquería con el modelo decorativo de cuadrifolias inscritas en círculos tangentes, sobre un soporte de arenisca franca. Estos modelos son prototípicos de la arquitectura altomedieval española de raigambre visigoda, aunque con perduración en la temática escultórica románica”, en MACARRO ALCALDE, *Informe técnico arqueológico*, 2003, fols. 109 y ss.

⁵¹ ALARIO GARCÍA, *Informe técnico arqueológico*, 2005-07, fols. 12 y 289.

nuevo emplazamiento, que, por su parte, se transforma en núcleo de la ciudad, conservado como centro histórico hasta nuestros días.

El castro celtibérico de las Catedrales, núcleo de consolidación de Salamanca

Es, pues, en el siglo IV a.C. cuando surge el primer asentamiento en el cerro de las Catedrales⁵², de acuerdo con los resultados de una serie de intervenciones arqueológicas en las que se han detectado niveles de ocupación y/o materiales celtibéricos. Estas intervenciones comenzaron a partir del año 1984 con motivo de la consolidación y rehabilitación del barrio antiguo de Salamanca⁵³ y, en concreto, como consecuencia de las tareas de vigilancia y excavaciones de urgencia realizadas en todos aquellos solares e inmuebles del mismo que para su reconstrucción o nueva edificación necesitaban excavar el subsuelo para la consolidación de sus cimientos.⁵⁴ Entre otras, cabe citar las efectua-

⁵² No obstante, en las excavaciones realizadas en el patio del Claustro de la Comunidad de la Clerecía, sus autores han documentado un total de siete hoyos excavados en la roca, que creen restos de silos, bodegas o despensas, situados junto o bajo las estructuras de habitación de un antiguo poblado que no les permiten precisar con seguridad una cronología, pero que, por “el hecho de que parte de estos silos fuera cortado por estructuras posteriores fechadas en épocas celtibéricas, nos inclina a pensar en una datación para estos silos que podría situarse en el tiempo con anterioridad al período celtibérico, sin descartar que pudieran corresponder al Hierro I”, en J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y P.M. SARABIA ROGINA, “Parte I: Excavaciones arqueológicas en el Patio de la Comunidad (1996-98)”, en *El Colegio de la Compañía de Jesús en Salamanca (Universidad Pontificia). Arqueología e Historia*, coord. por Joaquín González Echegaray. Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2000, p. 30.

⁵³ El Plan Especial de Protección y Reforma Interior del Recinto Universitario y Zona Histórico-Artística, aprobado definitivamente en mayo de 1984, establece el marco urbanístico para la recuperación y revitalización de la Ciudad Antigua de Salamanca, ed. por Instituto del territorio y urbanismo. MOPU y Ayuntamiento de Salamanca, *Salamanca. Plan Especial de Protección y Reforma Interior del Recinto Universitario y Zona Histórico-Artística*. Salamanca: Centro de Publicaciones del MOPU, 1987.

⁵⁴ El listado y reseña de las excavaciones realizadas en la ciudad hasta el año 1998 en N. BENET y M. SANTONJA, “Salamanca. Excavaciones arqueológicas de urgencia”, en *Nvmantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, III (1990), pp. 287-292; y N. BENET JORDANA, “Intervenciones Preventivas y de Urgencia”, en *Nvmantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, 4 (1993), pp. 339-340; 5 (1994), p. 293; 6 (1996), pp. 337-339; 7 (1999), pp. 281-283; y 8 (2001), pp. 320-324.

das en un solar de la calle Tostado, esquina a la calle del Silencio⁵⁵ (1984); en el solar trasero del palacio episcopal⁵⁶ (1985); en la calle del Silencio⁵⁷ y en el jardín del Visir⁵⁸ (1986); en la Cuesta de Oviedo⁵⁹ y en la Cuesta de Carvajal⁶⁰ (1987); en la calle Arcediano 2⁶¹ (1988); en

⁵⁵ Al realizar obras en este solar en enero de 1984, aparecieron restos de la muralla y, formando parte de ella, tres estelas romanas de granito, una completa y dos fragmentos, que fueron depositadas en el Museo, en ARQUEOLOGÍA. Expediente: 1984/1 (informe inédito).

⁵⁶ Dicho solar se hallaba ocupado por el búnker que el general Franco había utilizado en la primera fase de la Guerra Civil; una vez demolido, se comprobó la existencia de un silo, tipo basurero, relleno con restos de época celtibérica, fundamentalmente cerámicas pintadas con figuras geométricas, “que permiten una fechación aproximada en torno a los últimos siglos –II o I– antes de Cristo”; también aparecieron indicios de estructuras de habitación, en *Informe sobre la excavación de urgencia realizada en el solar trasero al Palacio Episcopal, en la confluencia de las calles Tavira y Libreros. Salamanca*. Salamanca, 1985 (informe inédito), cit. en BENET y SANTONJA, *ob. cit.*, p. 288.

⁵⁷ En ella se excavó una superficie total de 44 m², apareciendo pronto los cimientos de un lienzo de más de 10 m de largo de la antigua muralla de la ciudad, junto a un estrato arqueológico celtibérico intramuros, un cenital o escombrera del castro, en que abundaban cerámicas fabricadas a torno rojizas y grisáceas, muchas de ellas decoradas con dibujos geométricos, así como dos fíbulas de bronce, en *INFORME sobre las excavaciones de urgencia de la calle del Silencio (Salamanca)*. Salamanca, 1986 (informe inédito), cit. en BENET y SANTONJA, *ob. cit.*, p. 288.

⁵⁸ Donde aparecieron estructuras degradadas, principalmente, el pavimento de una vivienda rectangular con un hogar central circular excavado en el suelo natural que contenía escorias, cerámica, fauna y varias placas de pizarra que lo ceñían, junto a cerámicas a torno, con decoración pintada geométrica, y cuatro fíbulas, que resultan los elementos esenciales para su datación cronológica: “a partir del último cuarto del s. IV, perdurando normalmente hasta el siglo II, y en algunos casos hasta el cambio de Era”, en *Informe sobre las excavaciones en el Jardín del Visir (Salamanca)*. Salamanca, 1986 (informe inédito), cit. en BENET y SANTONJA, *ob. cit.*, pp. 288-289.

⁵⁹ Realizada como acción exploratoria previa a la construcción del Palacio de Congresos y Exposiciones, se documentaron niveles estratigráficos celtibéricos, como un cenital con cerámicas, y fundamentalmente un tramo de la antigua muralla de 4 m de longitud, en N. BENET, *Informe sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en el solar del Palacio de Congresos y Exposiciones en la Cuesta de Oviedo (Salamanca)*. Salamanca, 1987 (informe inédito), cit. en BENET y SANTONJA, *ob. cit.*, pp. 289-290.

⁶⁰ Motivada por la aparición de sepulturas de la necrópolis de la iglesia de San Cebrián y, bajo ellas, potentes niveles cenicientos con materiales celtibéricos, cuando se realizaron obras de consolidación de la muralla y acceso a la cripta de dicha iglesia, en N. BENET JORDANA, *Informe sobre las excavaciones arqueológicas de la Cuesta de Carvajal (Salamanca)*. Salamanca, 1987 (informe inédito), cit. en BENET y SANTONJA, *ob. cit.*, p. 290.

⁶¹ Dando como resultado la constatación de un nivel celtibérico de cerámicas fabricadas a torno y pintadas con motivos geométricos, y el hallazgo de un espacio habitacional, cons-

la calle Gibraltar⁶², en el Corral de Guevara⁶³, en la plaza de los Leones⁶⁴, en la calle Libreros⁶⁵, en la calle Horno Primera⁶⁶ y en el solar

truido con adobes cocidos y trabados con masilla, con un enlucido interior blanquecino y dos pozos, cuya cronología se corresponde a la Segunda Edad del Hierro, en N. BENET JORDANA, *Informe sobre las excavaciones de urgencia de la calle de Arcedianos (Salamanca)*. Salamanca, 1988 (informe inédito), cit. en BENET y SANTONJA, *ob. cit.*, p. 291.

⁶² Efectuada a causa del proyecto de ampliación del, entonces, Archivo Histórico Nacional (Sección Guerra Civil), en la que se constató la presencia, no sólo de niveles estratigráficos en que se daba la asociación de materiales correspondientes a la cultura celtibérica indígena con materiales de época romana, sino también de niveles celtibéricos intactos, en el más bajo de los cuales apareció un cuenco casi entero, fabricado a mano, asociado a un fragmento de cerámica, también a mano y decorado con motivos realizados “a peine”, pertenecientes ambos a la cultura de Cogotas II de finales de la 1ª Edad del Hierro y que convive con los inicios de la cultura celtibérica, ya en los albores de la 2ª Edad del Hierro, cuya datación es atribuible a finales del siglo IV y comienzos del III a.C., en EXCAR S.C.L. Gabinete Arqueológico, *Excavación arqueológica en el solar de la calle Gibraltar en la ciudad de Salamanca*. Salamanca, abril y mayo de 1989 (informe inédito), cit. en BENET JORDANA, *Intervenciones preventivas y de urgencia*, 1993, p. 339.

⁶³ Un solar anexo al edificio de la Secretaría General de la Universidad, en el que se localizó un nivel arqueológico intacto correspondiente a los momentos de la romanización del castro salmantino celtibérico, en torno al siglo I d.C., en que se daba una perfecta asociación entre un elevado porcentaje de cerámica romana altoimperial con las cerámicas celtibéricas tardías, en EXCAR S.C.L. Gabinete Arqueológico, *Seguimiento arqueológico de urgencia en el solar de la C/ Corral de Guevara*. Salamanca, junio de 1989 (informe inédito), cit. en BENET JORDANA, *Intervenciones preventivas y de urgencia*, 1993, p. 340.

⁶⁴ En donde García Figuerola pudo atestiguar un poblamiento continuado desde la época celtibérica hasta el moderna, dividido en 5 fases de ocupación por estructuras habitacionales sumamente complejas, entre las que destaca un muro de época romana tardía por el aprovechamiento de estelas que formarían parte de un edificio relevante, dada la calidad de los sillares, en EXCAR S.C.L. Gabinete Arqueológico, *Excavación arqueológica de urgencia en el solar Plaza de los Leones s/n (Palacio del Arcediano). Fases I y II*. Salamanca, junio y julio de 1989 (informe inédito), cit. en BENET JORDANA, *Intervenciones preventivas y de urgencia*, 1993, p. 340.

⁶⁵ En este solar, esquina con la calle La Latina, Sánchez González documentó un nivel celtibérico bastante erosionado, en el que destacan los restos de tapial de viviendas, así como dos tipos de enlucido de los muros, en EXCAR S.C.L. Gabinete Arqueológico, *Informe calle Libreros / esquina Latina (“La Higuera”)*. Salamanca, octubre-noviembre de 1989 (informe inédito), cit. en BENET JORDANA, *Intervenciones preventivas y de urgencia*, 1993, pp. 340.

⁶⁶ Al descubrirse una serie de hoyos en el solar colindante propició esta excavación arqueológica que deparó material cerámico que responde a una tipología “medieval”, al que se añaden fragmentos intrusivos o fuera de contexto, como las cerámicas de tipología celtibérica y *terra sigillata*, en número esporádico y poco representativo como para poder establecer una tipología clara, en EXCAR S.C.L., Gabinete Arqueológico, *Excavación arqueológica de ur-*

“Villa Felisa”⁶⁷ (1989); en el Jardín del Visir⁶⁸ (1990); en el solar de la antigua iglesia de San Cebrián⁶⁹ (1993); en la calle Arcediano 10-12⁷⁰

gencia en la calle Horno Primera; Salamanca. Salamanca, 1989 (informe inédito), cit. en BENET JORDANA, *Intervenciones preventivas y de urgencia*, 1993, pp. 339.

⁶⁷ La demolición de unos edificios para la construcción de un bloque de viviendas motiva esta excavación en esta zona de alto interés arqueológico. Sin embargo, la pobreza de resultados limita su utilidad, ya que la intensa ocupación de la zona y la escasa potencia de los estratos del suelo ha motivado que los niveles antiguos hayan sido destruidos por los más modernos. La estratigrafía, a parte de las estructuras murarias posteriores al siglo XVIII, se limita a niveles de revuelto, en los que las cerámicas celtibérica y de *terra sigillata* altoimperial son escasas y no son sino testigos de los anteriores periodos de ocupación del solar, en EXCAR S.C.L., Gabinete Arqueológico, *Solar Villa Felisa (esquina c/ San Vicente Ferrer-Doyagüe de Salamanca)*. Salamanca, 1989 (informe inédito).

⁶⁸ Planificada por el proyecto de restauración y acondicionamiento de este jardín para unirlo al de Calixto y Melibea, la intervención dio como resultado la aparición de varias hileras de una estructura muraria, de un ancho de 2,8 m, que su director, García Figuerola, pone en relación con el trazado antiguo de la muralla original, retranqueado con respecto al lienzo actualmente visible, en EXCAR S.C.L., *Informe: Intervención arqueológica en el jardín del Visir*. Salamanca, Junta de Castilla y León, marzo-septiembre de 1990 (informe inédito), cit. en BENET JORDANA, *Intervenciones preventivas y de urgencia*, 1993, pp. 340.

⁶⁹ Promovida por el Ayuntamiento para exhumar y recuperar sus antiguos restos e integrarlos en un futuro museo al aire libre, junto a la Torre del Marqués de Villena de la Cerca Vieja, se individualizan la planta y el sector exterior del templo, con su necrópolis y su imbricación y engarce con la Cerca Vieja, se evidencian los momentos de su construcción, así como los de la reconstrucción del muro defensivo, y se precisa la secuencia estratigráfica, de la que destaca cómo los vestigios anteriores al mundo plenomedieval no guardan hilazón cronológica, sino que, tras un salto en el tiempo, nos llevan a la época romana y celtibérica, de la que se localizó un potente nivel ceniciento con materiales exclusivamente de esta época, en STRATO, “La iglesia de San Cebrián o la Cueva de Salamanca”, en *Nvmantia. Arqueología en Castilla y León*, 6 (1996), pp. 225-240, principalmente pp. 230-231, cit. en BENET, *Intervenciones preventivas de urgencia*, 1996, p. 337.

⁷⁰ En esta excavación desarrollada bajo la dirección de Sanz García se constató una secuencia estratigráfica constituida por una serie consecutiva de 5 fases de ocupación desde la época celtibérica (ss. III y II a.C.), apenas perceptible por leves indicios y evidencias muy alterados (estructuras negativas: cubetas y hoyos), hasta la moderna-contemporánea. El mayor interés se centra en las fases 2ª y 3ª, pertenecientes a los momentos inicial (ss. I a.C. y I d.C.) y pleno (ss. I-IV d.C.) de la ocupación romana; la primera deparó un conjunto de construcciones de planta rectangular, con muros de adobe, compartimentada en habitaciones que contienen una serie de plataformas, artesas y pequeñas cubetas que hacen pensar en un complejo fabril o artesanal (textil, cerámico o alimentario); mientras que en la segunda, con dos momentos consecutivos de ocupación, se constata un articulado urbano de edificaciones rectangulares, tipo ínsula, con orientación SW-NE y pertenecientes a pequeñas y humildes viviendas, cuyo módulo de un total de unos 40 m² estaba distribuido en cuatro habitaciones (dos grandes,

(1994); en la calle Arcediano 6-8⁷¹ (1995); en el Corral de Guevara-Las Mazas⁷² (1995-96); en la calle Libreros 18 y 20⁷³ (1996); en los patios

una con hogar, y dos pequeñas, una con letrina), unidas por una medianería general, con cubierta a dos aguas y acceso a dos calles, aunque cabe la posibilidad de un segundo piso, en STRATO, Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico, *Excavación arqueológica en la calle Arcediano, nºs 10 y 12. Salamanca*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 1994, parcialmente ed. en J.C. MISIEGO TEJEDA, F.J. SANZ GARCÍA, G.J. MARCOS CONTRERAS y M.A. MARTÍN CARBAJO, “Un complejo artesanal documentado en la calle Arcediano de Salamanca. Aproximación a la funcionalidad de un sector de la Antigua Salmantina”, en *Arqueología Romana y Medieval*, tomo IV del *II Congreso de Arqueología Peninsular*, ed. por R. de BALBÍN BEHRMANN y P. BUENO RAMÍREZ. Zamora, Fundación Rei Afonso Henriques, 1999, pp. 195-209, principalmente las pp. 198-200 y cit. en BENET, *Intervenciones preventivas de urgencia*, 1996, p. 338 y 1999, p. 281

⁷¹ Se trata de otra intervención de urgencia realizada por Sanz García en un solar contiguo a la que había realizado en esta calle el año anterior y con unos resultados muy similares, al atestiguar, si bien de forma no tan evidente, idénticas estructuras arquitectónicas y materiales arqueológicos que ocupan, en cinco fases de habitabilidad, una franja cronológica desde la Segunda Edad del Hierro hasta nuestros días, aunque, como sucedía en la campaña del año 1994, en ésta también son destacables los diferentes niveles de época romana, en STRATO, Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico, *Excavación arqueológica en la calle Arcediano, 6 y 8, de Salamanca*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 1995, parcialmente ed. en J.C. MISIEGO TEJEDA et alii, *ob. cit.*, pp. 200-201 y cit. en BENET, *Intervenciones preventivas de urgencia*, 1999, p. 281.

⁷² Intervención realizada durante los meses de noviembre de 1995 a enero de 1996 sobre una extensión de 86 m², en la que se detectaron restos de ocupación desde la Edad Contemporánea hasta la Segunda Edad del Hierro, englobadas en 5 fases, si bien destacan los niveles estratigráficos de época romana y celtibérica. En concreto, se localizó una estructura doméstica de carácter urbano, de época altoimperial, y por debajo otras estancias datables en los siglos II y I a.C., construidas enteramente en tapial o adobe que se reforzaría con pies derechos de madera, en ARQUETIPO, Gabinete Arqueológico, *Excavación arqueológica c/ Corral de Guevara 3-5 y c/ Las Mazas*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 1995-96, tomo I: Memoria (informe inédito), cit. en BENET, *Intervenciones preventivas de urgencia*, 1999, p. 281-282.

⁷³ En estos dos solares Martín Carbaajo documentó una secuencia ocupacional, que no hace sino ratificar la deparada por otras intervenciones en esta parte del casco histórico de Salamanca: una zona doméstica, representada por tres hogares de planta rectangular, de la plenitud de la cultura celtibérica (ss. III y II a.C.); una construcción doméstica de época romana altoimperial, de la que destaca el hallazgo de un buen número de estucos con restos de pintura mural; una tercera fase medieval-moderna, representada por una serie de estructuras negativas; y una cuarta, de cronología contemporánea, referenciada en las últimas construcciones, en STRATO, Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico, *Excavación arqueológica en el solar de la Calle Libreros, 18-20 de Salamanca 1996*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 1996 (informe inédito), cit. en BENET, *Intervenciones preventivas de urgencia*, 1999, p. 282.

del Claustro y trasero de la Comunidad de la Real Clerecía de San Marcos⁷⁴ (1996-98); en el solar del Botánico⁷⁵ (1997-98); en el solar del antiguo Colegio Trilingüe⁷⁶ y en el patio de la Catedral⁷⁷ (1998); en la ca-

⁷⁴ El proyecto de construcción de una nueva biblioteca de la Universidad Pontificia en el patio del Claustro de la Comunidad de la Clerecía motivó estas dos campañas, 1996 y 1998, realizadas por González Echegaray y Sarabia Rogina y que depararon una secuencia estratigráfica que abarca desde una fase indeterminada del Ier. milenio a.C., hasta principios del siglo XVII en que se construyó el actual edificio, destacando la exhumación de un foso celtibérico, relacionado con la primitiva muralla del cerro de las Catedrales, y de una necrópolis medieval, correspondiente a la desaparecida iglesia románica de San Pelayo, en J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y P.M. SARABIA ROGINA, *Excavaciones arqueológicas en el patio de la Pontificia*, 1996-98, pp. 15-254 y cit. en BENET, *Intervenciones preventivas de urgencia*, 1999, p. 282 y 2001, pp. 323-324.

⁷⁵ Previamente a la construcción de un parking subterráneo en el extremo meridional del solar del Botánico se realizó esta campaña arqueológica que dio como resultado la exhumación de una secuencia estratigráfica ya detectada en otras zonas del cerro de las Catedrales, si bien, en este caso, los importantes edificios construidos en él en la etapa moderna (Colegio Mayor de Cuenca y conventos de San Agustín y de San Cayetano) y, luego, destruidos en la Guerra de la Independencia, habían alterado profundamente los niveles medieval y romano y, en menor medida, celtibérico, del que se documentaron estructuras habitacionales de tipo doméstico, de planta rectangular, construidas con adobes, asentados sobre encachado de pizarras, con alzados en que se utilizó la madera por la presencia de hoyos de poste, con abundante presencia de silos, hogares y otras estructuras, de una cronología que remite a los siglos III-II a.C., en C. MACARRO ALCALDE, P.L. PÉREZ y L. SERRANO PIEDECASAS, *Excavaciones arqueológicas del solar Botánico (Salamanca). Campañas de 1997 y 1998*. Salamanca, 1998 (informe inédito), cit. en BENET, *Intervenciones preventivas de urgencia*, 2001, pp. 321-323.

⁷⁶ El proyecto de construcción de una nueva biblioteca de la Facultad de Ciencias en un extenso solar (1.350 m²) en este cerro requirió la previa exploración arqueológica, sin duda, la más importante de las efectuadas en él, cuya dirección fue encomendada a los arqueólogos C. Alario, P.L. Pérez y C. Macarro. La secuencia estratigráfica exhumada no deparó sorpresas, fue la ya conocida de este espacio (niveles de ocupación celtibéricos, romanos, medievales, modernos y contemporáneos); sin embargo, destacó sobre manera la secuencia inferior que contenía una estratigrafía de gran interés que sintetizaron en cuatro horizontes de ocupación superpuestos, de los cuales los tres últimos pertenecen al periodo romano, desde el siglo I a. C. hasta el V-VI d.C., mientras que el primero acoge, en varias fases de ocupación, la evolución del castro salmantino desde su plenitud celtibérica, siglo III a.C., hasta su estadio final, siglo I a.C., por la conquista romana, en C. ALARIO GARCÍA y C. MACARRO ALCALDE, "La ciudad hispano romana de *Salmantica* a partir de la secuencia estratigráfica del solar del Trilingüe", en *Arqueología de la vía de la Plata (Salamanca)*, ed. por G. Gillani y M. Santonja. Béjar, Premysa, 2007, pp. 213-242, cit. en BENET, *Intervenciones preventivas de urgencia*, 2001, p. 323.

⁷⁷ El limitado sondeo, una cata de 4 x 3 m, adosada al muro oriental del claustro, realizado en el patio de la catedral deparó una secuencia estratigráfica ya clásica en este cerro,

Ile San Vicente Ferrer 1⁷⁸ (1999); en las dos subidas hacia la Puerta del Río⁷⁹ (2000); en el solar del Botánico⁸⁰ y en el Archivo General de la

constituida por niveles celtibérico, romano, medieval, moderno y contemporáneo. El primero está formado por dos contextos, en el más antiguo de los cuales se documenta una cabaña de madera y adobes, de planta rectangular, fechable entre mediados del siglo II a.C. y primer tercio del siglo I a.C., y, en asociación, un pequeño lote de cerámica, inscrita en la órbita cultura Celtibérica Tardía. Mientras que el romano, sin estructuras constructivas, se divide en tres fases: altoimperial hasta mediados del siglo I, la primera; la segunda, un hiato entre los siglos I y IV, achacable a remociones edilicias; y la tercera, de época tardorromana, siglos IV y V, con posible prolongación al VI. En cuanto al nivel medieval se inicia con un nuevo hiato que se prolonga generosamente hasta fines de la Edad Media, motivado por intrusiones de estructuras negativas bajomedievales, en L. CABALLERO ZOREDA y M. RETUERCE VELASCO, *Excavación arqueológica en el patio de la Catedral de Salamanca*. Madrid, mayo de 1998 (informe inédito), cit. en BENET, *Intervenciones preventivas de urgencia*, 2001, pp. 320-321.

⁷⁸ Como prolongación de la excavación efectuada en la calle del Silencio en 1986, en ésta se localizó, además de un lienzo de la muralla, un depósito arqueológico, con gran cantidad de material, que “presenta unos caracteres muy clásicos que se inscriben en la fase de plenitud de la etapa celtibérica, que se fecha entre el s. IV y el II a.C., con sus características cerámicas a torno de tonos anaranjados, que se suelen decorar con motivos pintados en color negro formando temas geométricos”, así como de los correspondientes restos de polen y fauna, que permitió realizar un revelador estudio de las actividades económicas, en C. MACARRO ALCALDE, *Informe técnico de la excavación arqueológica del solar c/ San Vicente Ferrer, esquina calle Carvajal (Salamanca)*. Salamanca, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 1999, fols. 45 y ss. (informe inédito) y cit. en BENET, *La ciudad de Salamanca*, p. 22.

⁷⁹ El proyecto municipal de realizar obras de repavimentación e introducción de la red de saneado y conducción de agua potable en este espacio urbano extramuros motivó esta actuación arqueológica que dio como resultado el descubrimiento de “unos interesantes depósitos de época celtibérica con una considerable potencia estratigráfica” de hasta ocho unidades, en que “se aprecia una mezcla de cerámicas de tipo común reductora, como celtibérica oxidante barnizada, que remite a un margen cronológico del s. IV al I a.C.”, y que, sin duda, “son el resultado de arrastres y deposiciones artificiales arrojados extramuros por los habitantes vacceos del Castro del Teso de las Catedrales”; también se exhumó, además de una calzada bajomedieval, un suelo de ocupación compactado, de arcilla cocida posiblemente por un incendio, que presentaba “un aspecto buzado curiosamente no en el sentido de la rampa actual, pues conforma un plano inclinado que no sube hacia la histórica Puerta de Aníbal, sino toma dirección hacia la Cuesta de San Juan del Alcázar”, lo que hace suponer que “quizá esta entrada no existió durante la IIª Edad del Hierro”, en M.A. MUÑOZ GARCÍA, *Control arqueológico en la Puerta del Río y subidas adyacentes*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 2000, fols. 31, 35, 32 y 6, respectivamente (informe inédito).

⁸⁰ El intento, aún fallido, de construir una Biblioteca de Humanidades, bajo proyecto del arquitecto portugués Álvaro Siza, por parte de la Universidad en este solar dio origen a esta ex-

Guerra Civil⁸¹ (2001); en el solar anexo a la Facultad de Geografía e Historia⁸², en un solar de las calles Cervantes-Carniceros⁸³ y la calle Rabanal 16⁸⁴ (2003); en el solar anexo de Facultad de Geografía e His-

cavación que detectó siete fases de ocupación en él, si bien las dos primeras, la celtibérica y la romana, apenas si pudieron ser constatadas debido a las fuertes afecciones de las intrusiones medievales y modernas; los niveles celtibéricos de la fase I fueron identificados con los de la campaña de 1998, mientras que los de época romana apenas hacen que certificar la ocupación de este espacio durante los siglos I, II, III e incluso IV d.C., si nos atenemos a los escasos fragmentos de *terra sigillata* tardía hallados, en M.A. MUÑOZ GARCÍA, M.C. JIMÉNEZ GONZÁLEZ y E. GUTIÉRREZ MILLÁN, *Excavaciones arqueológicas de solar Botánico (Salamanca). Campañas del año 2001*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001 (informe inédito).

⁸¹ La intervención en este solar adosado al paramento interno de la muralla, que se apoya sobre el farallón rocoso que domina el río Tormes y su valle, a priori resultaba de gran interés histórico y arqueológico, si bien, a la postre, resultó de gran dificultad y se redujo a cuatro pequeños sondeos. No obstante, se pudo constatar la existencia de un potente cenizal próximo a la muralla, con claros niveles celtibéricos, así como una gran estructura, en cuya cara interna se apreciaron dos facturas diferentes superpuestas, quizá correspondientes a dos fases, en P. MATESANZ VERA, *Intervención arqueológica en el Archivo General de la Guerra Civil (callejón situado entre el Archivo y el Museo de Arte Contemporáneo "Casa Lis")*. Salamanca. Memoria. Salamanca, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2001 (informe inédito).

⁸² Los varios proyectos, hasta ahora fracasados, de construir un nuevo edificio en el solar anexo a la Facultad de Geografía e Historia han propiciado tres intervenciones arqueológicas. La primera, en enero de 2003, bajo la dirección de Elvira Sánchez, tuvo por finalidad la prospección de la zona a fin de "elaborar un informe sobre la conveniencia de realizar una excavación arqueológica previa a la construcción". En el transcurso de la cual se descubrió la antigua muralla, así como abundante cerámica celtibérica asociada a la misma, por lo que se aconsejaba ampliar las intervenciones a una segunda fase, en ADOBE, Gestión de Patrimonio Histórico, S.L., *Informe de intervención arqueológica en el solar de ampliación de la Facultad de Geografía e Historia (calle Cervantes, Salamanca)*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 2003 (informe inédito).

⁸³ Esta intervención, motivada por la construcción de un edificio de nueva planta en este solar contiguo al recinto amurallado del castro celtibérico, proporcionó una secuencia de cuatro fases de ocupación: una superior, de cronología contemporánea; dos intermedias, de cronología medieval (siglos XII-XIII y XIII-XIV); y la inferior, de la Segunda Edad del Hierro, atribuida a la ocupación celtibérica del antiguo castro y asociable a los característicos basureros habituales en contextos arqueológicos antiguos. Significativa resulta la ausencia de una estratigrafía correspondiente a las fases romana y altomedieval, en C. MACARRO ALCALDE, *Informe técnico de los sondeos arqueológicos realizados en el solar de la c/ Cervantes nº 39 a 51 y c/ Carniceros nº 2 a 8 de Salamanca*. Salamanca, mayo de 2003 (informe inédito).

⁸⁴ La información obtenida en la excavación realizada en este solar situado en las inmediaciones del trazado de la Cerca Vieja, se reduce básicamente a dos fases de ocupación: una de época contemporánea y otra de época medieval representada por estructuras negativas. Si

toria⁸⁵ (2004); en un solar de la calles San Pablo-Cuesta de Carvajal⁸⁶ (2006); en el solar del colegio de Carvajal⁸⁷ y en el solar anexo de Facultad de Geografía e Historia⁸⁸ (2009).

bien, también se hallaron materiales en posición secundaria, cuya adscripción cultural los sitúa en la fase celtibérica, en C. ALARIO GARCÍA y C. MACARRO ALCALDE, *Informe técnico de la excavación arqueológica realizada en el solar de la calle Rabanal nº 16 de Salamanca*. Salamanca, 2003 (informe inédito).

⁸⁵ La mayor extensión de esta excavación con relación al sondeo de 2003 permitió reconocer, como hechos más destacados, un estrato correspondiente a la Segunda Edad del Hierro, profusamente representado en la zona intramuros por un típico cenital y un pequeño horno, mientras que al exterior sólo apareció un foso; un nivel romano muy alterado por la remociones posteriores, representado por un hoyo en cuyo fondo existía una sepultura infantil; y niveles medievales también arrasados por construcciones modernas y contemporáneas, a los que los arqueólogos ligan el tramo de muralla localizada, en UNO VEINTE, Estudios del Patrimonio Arqueológico e Histórico, *Informe de la excavación arqueológica en el solar de la ampliación de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca*. Salamanca, 2004 (informe inédito).

⁸⁶ El proyecto de construcción de un edificio de nueva planta en este solar, situado extramuros de la Cerca Vieja y formado por dos parcelas con salida a las calles San Pablo y Cuesta de Carvajal, motivó esta intervención arqueológica, realizada en tres fases: 2002, 2004-2005 y 2006. Su resultado final ha permitido conocer, en palabras de su autor, “una de las estratigrafías más completas e interesantes halladas en el subsuelo del casco histórico de Salamanca, para la reconstrucción de la evolución y urbanística de dicha ciudad durante su época antigua y medieval”. Mientras que en el suelo de la parcela de San Pablo se exhumó una secuencia estratigráfica exclusivamente contemporánea, moderna y medieval, en el de la Cuesta de Carvajal se completó toda la secuencia arqueológica, que abarca, en orden ascendente, “un foso atribuido claramente al antiguo castro de *Salmantica*, sellado por una serie de estructuras de habitación de época imperial romana asociadas a un barrio extramuros de este sector de la ciudad, oculto a su vez por una secuencia medieval en la que se han reconocido hasta cuatro fases de ocupación, con sus correspondientes estructuras de habitación asociadas” (fol. 2). Así pues, en esta intervención se ha podido documentar todo el desarrollo cronocultural de la ciudad de Salamanca, desde el siglo IV a.C. hasta nuestros días, en C. MACARRO ALCALDE, *Informe técnico: excavación y control arqueológico en el solar correspondiente a la parcela nº 5 de la c/ Carvajal y nº 80-82 de la c/ San Pablo de Salamanca*. Salamanca, 2006 (informe inédito).

⁸⁷ Intervención realizada en la parcela ocupada por este antiguo colegio-seminario de Carvajal, al plantearse la construcción en ella de un edificio de nueva planta; su ubicación en una zona tan rica arqueológicamente hacía preveer, como así sucedió, el descubrimiento en su subsuelo de restos de las distintas ocupaciones históricas (celtibérica, romana, medieval, moderna y contemporánea), aunque las primeras aparecen residualmente conservadas por las afecciones de estructuras negativas medievales, en C. ALARIO GARCÍA y F.J. SAN VICENTE VICENTE, *Informe técnico arqueológico: intervención arqueológica en el solar del*

El surgimiento del nuevo asentamiento en el cerro de las Catedrales se interpreta, pues, como una ampliación y traslado del caserío, por un incremento demográfico fruto, a su vez, de un proceso concentrador de un poblamiento disperso anterior⁸⁹, del primitivo poblado de San Vicente, que a partir de entonces quedaría relegado a un barrio periférico asociado al núcleo principal de este castro celtibérico de las Catedrales y cada vez menos utilizado e, incluso, paulatinamente abandonado, según se desprende de la ausencia de resto alguno de época tardoceltibérica y romana.⁹⁰ De todas formas, algún autor, como Martín Valls, indica la posibilidad de que el teso de las Catedrales pudiera ser primitivamente una zona especializada de actividad artesanal del de San Vicente, y por tanto de una ocupación sincrónica y de ese carácter⁹¹; ello supondría la existencia de un núcleo poblacional gemi-

colegio de Carvajal, de Salamanca. Control arqueológico. Salamanca, marzo-mayo de 2009 (informe inédito).

⁸⁸ Esta, por ahora, última intervención en el solar anexo de la Facultad de Geografía e Historia consistió, primero, en la ejecución de cuatro sondeos y, posteriormente, en una excavación en área de una superficie de 792 m². Permitió completar las series estratigráficas obtenidas en campañas anteriores sobre este solar y, sobre todo, documentar de forma fehaciente el trazado de la Cerca Vieja, en un trayecto de 31 m, así como los niveles celtibéricos, romanos, medievales, modernos y contemporáneos, en ADOBE, Gestión de Patrimonio Histórico, S.L., *Informe de los trabajos de excavación arqueológica realizados en el patio exterior de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca.* Salamanca, 2009 (informe inédito).

⁸⁹ BENET y SÁNCHEZ GUINALDO, *ob. cit.*, p. 131. Si bien, en una publicación posterior, Nicolás Benet opina que “su origen se basa fundamentalmente en un proceso de explosión demográfica, que se produce como consecuencia de la intensificación de la explotación del medio, mediante la adopción de un sistema económico caracterizado por la agricultura intensiva de cereales y ganadería estable de ovicápridos y una cabaña de bóvidos en crecimiento”, lo que habría originado un incremento poblacional desde los 150 habitantes calculados para el núcleo del teso de San Vicente hasta los 5.000 habitantes para el nuevo asentamiento del teso de las Catedrales, lo que vendría a significar una tasa de crecimiento anual del 1,175% entre los años 550 y 250 a.C., en BENET, *La ciudad de Salamanca*, p. 27.

⁹⁰ Según el parecer de Maluquer de Motes es en el siglo II a.C., cuando, “al romanizarse el territorio después de la guerras lusitánicas y celtibéricas, la ciudad restituida a la tribu de los vettones, amigos de los romanos en su lucha contra los vacceos celtíberos, se agrupa en el teso de las Catedrales y al parecer abandona la vaguada y el teso de San Vicente”, en MALUQUER DE MOTES NICOLAU, *Carta arqueológica*, p. 97.

⁹¹ MARTÍN VALLS, *ob. cit.*, p. 136.

nado y asentado sobre los dos cerros, separados por la vaguada del arroyo de Los Milagros, que podría haber sido utilizada como majada y encerradero de ganados, sin tener que construir un recinto especial.⁹² En efecto, la asociación de materiales rescatados estratigráficamente, por ejemplo en el solar de la calle Gibraltar o en el patio del Claustro de la Comunidad de la Clerecía⁹³, confirma un periodo de ocupación sincrónica de ambos cerros salmantinos entre finales de la Primera y los albores de la Segunda Edad de Hierro, así como un trasvase paulatino y gradual de su población de uno a otro.

Este nuevo núcleo de las Catedrales se extiende por toda la plataforma del cerro hasta colmar, una superficie aproximada de 20 hectáreas⁹⁴, al tiempo que se rodea de una gran muralla, edificada a lo largo del siglo IV a.C.⁹⁵ mediante dos paramentos de piedra –por lo que res-

⁹² MALUQUER DE MOTES, *De la Salamanca primitiva*, p. 72 y *Carta arqueológica*, p. 97 y MARTÍN VALLS, BENET y MACARRO ALCALDE., *ob. cit.*, p. 106, quienes además, señalan que esta atribución a la vaguada podría verse refrendada por la cercana presencia del famoso toro-verraco situado a la entrada del puente romano, una escultura zoomorfa de granito, de 2,10 m de longitud, 1,57 de altura y 0,70 de espesor, relacionada con la cultura ganadera de los *vettones*, si su finalidad era la de proteger el ganado encerrado en la vaguada, aunque tampoco se puede descartar su posterior relación con la necrópolis romana de la ciudad.

⁹³ Vid. notas 70 y 74.

⁹⁴ El hecho de que en las excavaciones realizadas en la iglesia de San Polo, en el Colegio de Cañizares o en la Casa de las Conchas, situados, aunque próximos, fuera de este primer recinto, no proporcionaran evidencia de restos de ocupación antigua, avala la tesis del límite de esta ocupación marcado por la primitiva muralla, vid. F.J. SÁNCHEZ GONZÁLEZ, “Memoria de la intervención arqueológica de urgencia de la iglesia de San Polo (Salamanca)”, en *Nymantia. Arqueología de Castilla y León*, 5 (1994), pp. 197-203, EXCAR S.C.L. Gabinete Arqueológico, *Informe arqueológico en la Casa de las Conchas. Salamanca*. Salamanca, septiembre de 1988-agosto de 1989 (informe inédito), cit. BENET y M. SANTONJA, *Excavaciones arqueológicas de urgencia*, 1990, p. 291.

⁹⁵ A partir de este siglo se originaron las defensas de los poblados de la Segunda Edad del Hierro, según MACARRO ALCALDE, *Informe arqueológico de la calle San Vicente Ferrer*, 1999, fol. 51, quien, además, para el caso de Salmantica mantiene que “la ocupación del Teso de las Catedrales (se realizó) a partir de dicho momento, pudiéndose construir el nuevo recinto del castro, –si tomamos la referencia cronológica aportada por la datación radiocarbónica del nivel de base del cenizal que nos sitúa en 2190 +/-80 a.C., es decir a partir del 400 a.C.–, en la primera mitad del siglo IV a.C., quedando concluida a lo largo de la centuria en la que de manera inmediata se inició el proceso de colmatación de sus cimientos por vertidos de basura, posiblemente de manera intencionada para reforzar la estabilidad del muro”. De todas

pecta al lienzo descubierto en el solar de San Vicente Ferrer⁹⁶ – arenisca franca y local, de grandes proporciones (70-100 cm de longitud por 45-60 cm de altura), ciclópeas y con formas en algunos casos paralelepípedas irregulares en la base, mientras que en la parte superior del alzado las piedras son de tipo medio, todas de arenisca franca, con formas regulares de tipo rectangular, configurando una fábrica de mampostería en seco, con cierto sentido de la hilada, con un relleno de cascotes, pedruscos y tierra arcillosa, dispuesto en capas horizontales, en el núcleo, de unos cuatro metros y medio de espesor en la base⁹⁷ y es de suponer que fuera menor en la coronación, al construirse en pronunciado talud, y cuyo perímetro vendría casi a coincidir con el de la conocida, desde época bajomedieval, como *Cerca Vieja*.⁹⁸ Su trazado

formas, este mismo autor, con posterioridad, retrasa en algo su cronología, al afirmar, con relación al foso defensivo localizado en el lienzo oriental de esta muralla, que la fase de la erección de la muralla castreña habría que fecharla “a priori entre la segunda mitad del siglo IV a.C. y primera mitad del siglo III a.C., durante el periodo de apogeo del oppidum de Salamanca, anterior a la conquista de Aníbal”, en MACARRO ALCALDE, *Informe arqueológico del solar Cuesta de Carvajal-San Pablo*, 2006, fols. 99 y 128.

⁹⁶ MACARRO ALCALDE, *Informe arqueológico de la calle San Vicente Ferrer*, 1999, fols. 48-49.

⁹⁷ Los tramos conocidos de esta muralla han deparado anchuras distintas: 3,1 en la Cuesta de Oviedo, 2,20 - 2,30 en la iglesia de San Cebrián, 3,85 - 6 en la Cuesta de Carvajal, 4,50 en la calle del Silencio y 4,60 en el solar anexo a la Facultad de Geografía e Historia.

⁹⁸ Tal calificativo aparece documentado a principios del siglo XVI: “Plaça de San Çebrián: Unas casas, que llaman de los Abades, en la dicha plaça, que salen sobre la çerca vieja, que tiene en renta por su vida Dyego de Anaya, canónigo... Otorgárongelas en Cabildo a nueve días de deziembre de mil e quinientos e tres años” y “Plaça de Sant Sebastián: Unas casas en la dicha plaça, con un arco delante de piedra, después de pasada la puerta que es de la casa de la calle de Buenaventura, que tiene el canónigo Françisco de Salamanca” (*al margen*: “y salen los corrales a la calle que va de San Sebastián a Postigo de la çerca vieja”, en Arch. de la Cat. de Salamanca, caj. 67, *Libro de posesiones del cabildo y de los capellanes del coro*, fols. XL y LIIv. Y también aparece en la relación de la venta que Rodrigo Maldonado de Talavera hizo a Valeriano Ordóñez de Villaquirán, obispo de Oviedo, de unos bienes que anteriormente habían pertenecido al duque de Alba, don García Álvarez de Toledo, exactamente, “el corral e cortina questá junto con la yglesia de San Bartolomé de la dicha çiudad, todo redondo, segúnd e como está zercado de cal e canto, e con la primera casa que deçía de los capellanes, con su torreón de la zerca bieja, ques la questá a la esquina de la dicha yglesia de San Bartolomé”, en Arch. de la Chancillería de Valladolid. Pleitos Civiles, zarandona y Walls (F.), c. 1405-1, cuarta pieza, en L. VASALLO TORANZO, “Rodrigo Maldonado de Talavera

irregular se adaptaba a las desigualdades de los salientes rocosos y venía delimitado por la topografía definida por el río Tormes y los arroyos de Los Milagros y de Santo Domingo: el muro, partiendo de la Cuesta de Oviedo⁹⁹, alcanzaba y rodeaba la Peña Celestina, se ceñía al fuerte escarpe paralelo a la calle San Gregorio y al paseo Rector Esperabé¹⁰⁰, doblaba poco antes de la calle San Pablo, dirigiéndose hacia el N por la plaza de los Niños del Coro¹⁰¹, la Casa de la Concordia¹⁰², la Cuesta de Carvajal¹⁰³, la calle San Vicente Ferrer¹⁰⁴ y la calle del

y la casa de las Conchas”, en *La arquitectura tardogótica castellana. Entre Europa y América*, ed. por Begoña Alonso Ruiz. Madrid, Sílex, 2011, p. 167 y not. 53.

⁹⁹ El tramo descubierto, de 4 metros de longitud por 3,1 de ancho, era de calidad escasamente homogénea, diferenciándose dos fábricas: una a base de grandes y toscos sillares en seco, de unos 50-60 cm de longitud, y otra, en especial en la cara interna, retranqueada, de aparejo menor, con cantos de tamaño medio, dispuestos en capas horizontales y trabados con cal, en BENET, *Informe arqueológico de la Cuesta de Oviedo*, 1987, fols. 2 y 4.

¹⁰⁰ Este lienzo y su continuidad paralela a la calle San Pablo “presenta una apariencia todavía monumental por la presencia de cuatro (en total posee siete) bastiones sucesivos, tres de ellos de planta cuadrangular y uno semicircular”, aunque es muy escasa la uniformidad de su fábrica (sillería de granito y de arenisca y mampostería de arenisca, de distintas facturas tamaños y trabazón), debido a las numerosas reconstrucciones y reparaciones, en MARTÍN VALLS, BENET y MACARRO ALCALDE, *ob. cit.*, pp. 98 y 100. Según EXCAR, *Informe arqueológico del Jardín del Visir*, 1990, en esta parte del lienzo, la primera muralla “transcurría algunos metros más al interior del escarpe”.

¹⁰¹ De este lienzo oriental de la antigua muralla aún persiste la parte correspondiente a la mal llamada “plaza de los Niños del Coro”. Tiene “un desarrollo longitudinal total de 30,10 m y una altura media casi constante de 7,50 m... Se trata de paramentos formados por sillares, sillarejos y mampuestos desiguales en tamaños y material (granitos, opalinas, arenisca de Villamayor, que es la más abundante). Con cierta desorganización, también aparecen retacados de ladrillos macizos de diversos formatos, acuñamientos de pizarra y revocos de morteros, que incluso contienen fragmentos de teja para su aligeramiento”, en M. Á. GONZÁLEZ LÓPEZ, *Informe técnico de la excavación arqueológica de la Plaza de los Niños del Coro – Muralla– (c/ San Pablo, Salamanca)*. Salamanca, 1997, fol. 2 (informe inédito). Desde luego, este lienzo muestra la ausencia de unidad en cuanto a sus técnicas constructivas y a la cronología de sus fábricas, a pesar de aprovechar materiales de cronología romana.

¹⁰² A finales de 1979, en el transcurso de las obras de derribo y desescombro de dicha Casa, se destruyó “un tramo importante de la muralla que por ella discurre”, en BENET JORDANA, *Informe arqueológico de la Cuesta de Carvajal*, 1987, fol. 1 y cit. en BENET y SANTONJA, *Excavaciones arqueológicas de urgencia*, 1990, p. 290.

¹⁰³ Se han encontrado restos de la misma en la excavación de la iglesia de San Cebrían, donde “se pudo reconocer un tramo de 3,60 m, con un grosor que varía entre 2,20 y 2,30 m, aumentando paulatinamente al descender la cota de la excavación, ... La composición interior

Silencio¹⁰⁵, atravesaba la calle de El Tostado¹⁰⁶ hasta antes de llegar a la calle Palominos que torciendo¹⁰⁷ recorría en paralelo hasta cruzar la calle de la Rúa Mayor¹⁰⁸ y la plaza de San Isidro¹⁰⁹, doblando de nuevo su trayectoria en el solar de la Pontificia, para discurrir paralela a la

es de piedras y argamasa, mientras que el tramo inferior, desde la altura de impostas de la cripta, presenta un aparejo de sillares desbastados, bien colocados en hiladas, unidas con cal y con cuñas de pizarra, piedras, tejas y, puntualmente, sillarejos sin labrar; ... La conservación de este tramo es bastante mala. El alzado oeste muestra un aparejo irregular de sillarejos de distintos tamaños cogidos con argamasa de cal y grava, pierde parte de su grosor a 1,60 m de la culminación. Este retranqueo coincidiría con una obra anterior de la cerca Vieja, iniciándose aquí una reedificación, teniendo reflejo al exterior, ya que se nota en el cambio de aparejo”, en STRATO, *La iglesia de San Cebrián*, p. 232.

¹⁰⁴ Donde, en la primavera de 1999 se “ha descubierto un tramo, de 42 m de longitud y 4,5 m de anchura, de la muralla, de la que se conserva el paramento interior. Éste mantiene alzados de hasta 3 m de altura, está construido en talud mediante una mampostería de arenisca en seco, regular y con cierto sentido de la hilada, con un relleno de cascotes y tierra en el núcleo”, en MACARRO ALCALDE, *Informe arqueológico de la calle San Vicente Ferrer*, 1999, fols. 47 y ss.

¹⁰⁵ En los meses de enero y febrero de 1986, se descubrió el cimiento de la muralla, de 4,5 m de ancho por algo más de 10 m de longitud en su cara interna, que se hallaba intacta, y de sólo 5 m en la externa, muy degradada. El muro estaba constituido por dos paramentos a base de grandes sillares asentados en el sustrato terciario y por un relleno interno de mampostería de menor tamaño, todo ello dispuesto en seco, según el *Informe arqueológico de la calle del Silencio*, 1986.

¹⁰⁶ En la que “el 23 de Marzo de 1880, vimos restos de ella, cuando fue reedificada en la Escuela normal de Maestros, una pared en la especie de rondin contiguo al palacio del marqués de Castellanos”, según M. VILLAR Y MACÍAS, *Historia de Salamanca*. Salamanca, 1887, tomo I, p. 78 [reed. en Salamanca, Graficesa, 1973, lib. II, p. 20]. En adelante se citará por esta reed.

¹⁰⁷ Allí “gyra à la panadería de el Colegio Viejo”, escribía en 1776, DORADO, *ob. cit.*, p. 26.

¹⁰⁸ En dicha calle, “en una casa contigua á él (Colegio Mayor de San Bartolomé, actual de Anaya), que corresponde á la Calleja cerrada de la Estafeta, se conserva aún otro cubo”, en VILLAR Y MACÍAS, *ob. cit.*, p. 20. Restos de este cubo han aparecido en diciembre de 2010 en el solar 49-51 de dicha calle, habiendo sido excavados y estudiados por Elvira Sánchez (Adobe, Gestión de Patrimonio Histórico, S.L.), su informe aún no ha sido depositado en el Museo. Si se tratase de uno de los cubos que flanquearan la puerta septentrional de acceso al castro celtibérico, aquí se produciría el mayor desajuste entre el trazado de esta primitiva muralla y el de la Cerca Vieja, cuya puerta de acceso, la denominada Puerta del Sol, todos sitúan en la confluencia de las calles Rúa Antigua, Palominos y Compañía.

¹⁰⁹ “Ya hemos dicho que por este último sitio, ó sea á la entrada de la plazuela de San Isidro, atravesaba también la muralla romana, de la que se han hallado en 1883 grandes sillares de granito y restos de piedras sepulcrales con vestigios de epitafios”, en VILLAR Y MACÍAS, *ob. cit.*, p. 20

calle Serranos, atravesar la calle Cervantes y bajo el solar de la facultad de Geografía e Historia¹¹⁰ y en paralelo a la calle Rabanal arribar al punto de partida, la Cuesta de Oviedo.

¹¹⁰ Tres son las excavaciones arqueológicas realizadas en el solar anejo a esta Facultad: en la del 2003 “ha permitido localizar la cimentación y primeras hiladas vistas de la muralla que cercara la ciudad durante la edad antigua y que fuera reutilizada en época de la repoblación para cercar el Teso de las Catedrales, siendo conocida entonces como ‘cerca vieja’... El tramo descubierto ahora mide 4,60 metros de anchura, teniendo un alzado de 2,70 metros en su cara externa y de 0,60 metros en su cara interna. Está confeccionado mediante hiladas de aparejo mediano trabadas con mortero y cal. Presenta zarpa en su cara exterior y sillares de arenisca trabados con argamasa estando, por el contrario, enterrado como cimientto en su cara interna”, en ADOBE, *Informe arqueológico del solar de la Facultad de Geografía e Historia*, 2003, fol. 8. En la del año siguiente, 2004, exhumaron un trozo mayor de muralla (10 m de longitud por 4-5,5 m de ancho), construida “mediante la excavación de una zanja longitudinal, con una profundidad de 1,20 m en su lado sur (interior), mientras que en su lado norte (exterior) apenas alcanza los 60 cm ocupados por la propia zarpa”, posee dos gruesos paramentos trabados con mortero de cal y un relleno central más irregular trabado con barro; el paramento meridional está constituido por “sucesivas tongadas de piedras calizas irregulares de mediano-gran tamaño, alternando con capas de mortero de cal y cantos, intercalando alguna hilada de lajas de pizarras en disposición horizontal para regularizar e impermeabilizar las posibles humedades por capilaridad”, mientras que el septentrional “está apoyado primeramente sobre una zarpa que rellena la zanja de cimentación, construida con una hilada de calizas y areniscas irregulares de mediano-gran tamaño trabadas con mortero. Sobre esta zarpa, retranqueándose unos 20 ó 40 cm, ..., se levanta el paramento norte (exterior), construido cara vista con un aparejo irregular de grandes sillares de caliza y arenisca, intercalados con mampuestos de menores dimensiones, trabados todos ellos con mortero de cal”. Junto al perfil W apareció un ensanchamiento del grosor de la muralla y parte de un cubo aparentemente semicircular, construido con sillares de mayores proporciones y mejor escuadrados, ya documentado a fines de la Edad Media (vid. nota 98) y que los arqueólogos no creen que formara parte de una hipotética puerta de acceso por la Cuesta de Oviedo, sino más bien por el quiebro que tiene que hacer la muralla en este punto o como herencia de las irregularidades de la muralla del castro vetón. Asimismo, aunque, por su factura, los arqueólogos le atribuyen una cronología medieval, tienen “pruebas indirectas de la existencia de la muralla vettona sobre la que se sustenta la Cerca Vieja”. Y asociada a ella, también descubrieron un foso, en UNO VEINTE, *Informe arqueológico del solar de la Facultad de Geografía e Historia*, 2004, fols. 78-84. Y la de 2009, cuyos “restos hallados se corresponden a la muralla o Cerca Vieja, su extensión total es de aproximadamente unos 31 metros de paramento murario que ya se hallan totalmente afectados por obras de acondicionamiento de la anterior obra de la Facultad de Geografía e Historia. Sin embargo, el trayecto permite confirmar el enlace entre la calle Oviedo (y) los anteriores restos murarios descubiertos en la campaña del 2003”. Por otra parte, “está ejecutada en sillarejo con argamasa de barro y ripio en seco en las primeras hiladas, con mampuesto de forma irregular, con materiales diversos como arenisca y granito. No obstante, en las cotas superiores aparecen restos de cal lo que indica una transformación o una reparación ulterior a

Al exterior de esta muralla, en las partes topográficamente más vulnerables del castro celtibérico de las Catedrales, existía un foso defensivo. Hasta ahora se ha descubierto en el lado septentrional, en forma de cubeta, de cinco-siete metros de anchura por tres de profundidad, tal como han constatado las intervenciones arqueológicas realizadas en el patio del Claustro de la Comunidad de la Clerecía¹¹¹ y en el solar anexo de la Facultad de Geografía e Historia¹¹², mientras que el encontrado en el lado oriental, según la intervención efectuada en el solar de las calles Cuesta de Carvajal-San Pablo, presenta una tipología más variada (forma de “V” abierta, en una parte, y de “U” o cubeta, en otra, y oscilante en anchura –entre 3,80/3,50 y 1,80 m– y en profundidad –entre 3,80 m desde la base de la muralla y 1,60/2 m desde la cota del escalón superior–), atribuida a la diferente dureza de la roca arenisca en que se halla excavado.¹¹³ Además, inmediata al lienzo septentrional del castro, Macarro ha exhumado una “agrupación de hoyos de poste excavados sobre el suelo natural”, cuyo número, tipologías y posición no le permiten asegurar su funcionalidad, si bien piensa en

la de su construcción”, en ADOBE, *Informe arqueológico del patio de la Facultad de Geografía e Historia*, 2009, fols. 14 y 276.

¹¹¹ Aquí aparece en un tramo de casi 20 m de longitud, relleno con materiales exclusivamente celtibéricos de una cronología que se sitúa entre los siglos III-I a.C., según GONZÁLEZ ECHEGARAY y SARABIA ROGINA, *Excavaciones arqueológicas en el patio de la Pontificia*, 1996-98, pp. 31-35 y 176-179.

¹¹² Donde Balado Pachón y Marcos Hernán hallaron en 2004 “la existencia del foso, cuya cronología no podemos fijar hasta la excavación del mismo, pero que creemos que puede ligarse a la Segunda Edad del Hierro. Aparece excavado en la roca geológica, presenta una anchura de unos 3,80 m y una longitud documentada de 10 m, discurriendo paralelo a la muralla, con una orientación E-O, a unos 8 m de distancia de la misma... Esta estructura negativa foso coincide en factura como en orientación con el documentado en las excavaciones realizadas en el patio de la Clerecía”, en UNO VEINTE, *Informe arqueológico del solar de la Facultad de Geografía e Historia*, 2004, fol. 82.

¹¹³ Esta “estructura negativa, de zanja o foso, excavado en el suelo natural de manera escalonada, hasta iniciar un acusado talud con pendiente hacia el este, distante tan sólo 4/5 m de la Cerca Vieja, que pertenecía al aparato defensivo del viejo castro celtibérico”, ha sido analizada, además de los materiales depositados en su relleno antrópico, a lo largo de casi 22 m por C. MACARRO ALCALDE, *Informe arqueológico del solar Cuesta de Carvajal-San Pablo*, 2006, fols. 98-99, 113 y 127-128.

dos posibles hipótesis: un cercado para guarda del ganado, la más verosímil, o bien, la más controvertida, relacionada con la propia defensa del castro en su parte más vulnerable; el conjunto de hoyos descubiertos, con una anárquica distribución, podría responder a un nuevo elemento del sistema defensivo, similar al de las piedras hincadas sobradamente conocido en los castros salmantinos y abulenses, en este caso se trataría de una “versión ígnea de estacas clavadas y aguzadas de postes de madera, diseminadas por las zonas extramuros más vulnerables desde el punto de vista defensivo”.¹¹⁴ De todas formas, independientemente de cuál fuera la función real de este espacio, en una fecha incierta, pero próxima al final del periodo prerromano, cambió su uso y terminó convirtiéndose en un auténtico vertedero.¹¹⁵

Mientras que su interior, al que no es posible establecer con precisión sus accesos¹¹⁶, se hallaba en gran parte ocupado por viviendas adosadas mediante muros medianeros formando manzanas, de gran

¹¹⁴ MACARRO ALCALDE, *Informe arqueológico de las calles Cervantes y Carnicerros*, 2003, fols. 57-58.

¹¹⁵ *Ibidem* Estos verteros a extramuros también han sido descubiertos rellenando el foso de la Clerecía (vid. GONZÁLEZ ECHEGARAY y SARABIA ROGINA, *Excavaciones arqueológicas en el patio de la Pontificia*, 1996-98, pp. 34-35), en los accesos a la Puerta del Río (MUÑOZ GARCÍA, *Informe arqueológico de la Puerta del Río*, 2000, fols. 28-35), en un solar colindante de la calle Rabanal (vid. ALARIO GARCÍA y MACARRO ALCALDE *Informe arqueológica de la calle Rabanal*, 2003, fols. 25 y 31) y también en el relleno del foso del lado oriental de la muralla (vid. MACARRO ALCALDE, *Informe arqueológico del solar Cuesta de Carvajal-San Pablo*, 2006, fol. 93-97).

¹¹⁶ Lo único que se puede aventurar es que en esta época su entrada meridional no se realizaba por la Puerta del Río, de construcción muy posterior según Á. VACA LORENZO, “La puerta del río (o de Aníbal) de Salamanca y sus inciertos orígenes”, en *Papeles del Novelty*, 15 (2006), pp. 9-30, siendo más probable que se efectuase por la de San Juan del Alcázar, hacia donde buzaba un suelo de ocupación comprimido entre diversas unidades estratigráficas de cenizas celtibéricas, según MUÑOZ GARCÍA, *Informe arqueológico de la Puerta del Río*, 2000, fols. 6 y 32 y Á. VACA LORENZO, “La Vía de la Plata a su paso por Salamanca”, en *Salamanca. Revista de Estudios*, 48 (2002), pp. 42-44. Por otra parte, en este mismo lienzo meridional se ha detectado la presencia de una poterna o pequeña puerta, actualmente cegada y solamente visible al exterior del recinto del antiguo Colegio de la Asunción, que parece incuestionable que en época antigua era un acceso a intramuros, sin descartar un posible origen prerromano, según M.C. JIMÉNEZ GONZÁLEZ, *Informe de intervención arqueológica. Solar calle Expolio nº 18-20 – Colegio de la Asunción–*, Salamanca, 2008, fol. 107 (informe inédito). Sobre el posible acceso por la parte septentrional, véase lo referido en nota 108.

simplicidad y marcado carácter indígena, de planta rectangular, de unos tres o cuatro metros de anchura y seis de longitud, con alguna subdivisión interna separando estancias, alguna dedicada a actividades textiles, un hogar central excavado y pozos o silos, interpretados como almacenamiento o basurero doméstico, construidas con paredes de adobes (tapial de barro común mezclado con piedras y pajas), con reforzamiento de un entramado de madera¹¹⁷, sobre un somero cimiento de piedra o pizarra, y enlucidas al interior con pintura blanca. El conjunto presentaría “una trama urbana de viviendas adosadas en disposición un tanto desordenada, ..., que acogería manzanas ordenadas a partir de un eje marcado por una vía central y una serie de calles perpendiculares a la misma”.¹¹⁸ Próximo a la muralla, en su parte interior, había un espacio o camino de ronda en principio libre, pero que con posterioridad fue poco a poco ocupado por acumulaciones de tierra repleta de huesos, escorias, adobes y cerámicas, en su mayor parte provenientes de obras de derribo y desescombros, es decir vertidos de basura que los convirtieron en auténticos basureros conocidos vulgarmente como cenizales celtibéricos.¹¹⁹

La cultura material de este castro del cerro de las Catedrales corresponde a la etapa histórica conocida como Segunda Edad del Hierro o Hierro Pleno y se inscribe en la fase plena de la etapa celtibérica, caracterizada esencialmente por la generalización del empleo del hierro y por el uso de las cerámicas a torno de tonos anaranjados y decoradas con temas geométricos de color negro, así como por cambios sustan-

¹¹⁷ Según se desprende de “la presencia de hoyos de poste, formando palizadas o cercados, de los que no se ha podido reconstruir su planta”, en MACARRO ALCALDE, PÉREZ y SERRANO PIEDECASAS, *Informe arqueológico del Botánico*, 1997-98, fols. 240-241.

¹¹⁸ ALARIO GARCÍA y MACARRO ALCALDE, *La secuencia estratigráfica del solar del Trilingüe*, 1998, p. 226.

¹¹⁹ MACARRO ALCALDE, *Informe arqueológico de la calle San Vicente Ferrer*, 1999, fols. 43-44. Estos cenizales celtibéricos intramuros también se han detectado en la Cuesta de Oviedo (vid. BENET, *Informe arqueológico de la Cuesta de Oviedo*, 1987), en el solar contiguo al antiguo Archivo de la Guerra Civil (MATESANZ VERA, *Informe arqueológico del Archivo General de la Guerra Civil*, 2001, fol. 110) y en el solar anexo de la Facultad de Geografía e Historia (vid. UNO VEINTE, *Informe arqueológico del solar de la Facultad de Geografía e Historia*, 2004, fols. 87-88).

ciales en el hábitat, al tiempo que por una mayor intensificación de la explotación del medio, mediante la adopción de un sistema económico basado en una agricultura extensiva de cereales, en una ganadería estable de ovicápridos y en una cabaña de bóvidos en crecimiento, mientras decae la actividad cinegética.¹²⁰

La planificación urbana del castro constituye, sin duda, una muestra de la institucionalización jerárquica y de la estratificación social de la comunidad, que resultaría más visible, tal como sucede en otros yacimientos del valle del Duero, de poderse llevar a cabo el estudio de la necrópolis, aún no localizada. En esta comunidad la entidad básica seguía siendo el grupo familiar, aunque la epigrafía de época romana ha permitido deducir la existencia de grupos de carácter suprafamiliar: *gentilitates* y *gentes*. De todas formas, la ciudad, con un territorio propio delimitado, parece confirmarse como el núcleo político por excelencia, aún cuando eso no impedía la vinculación étnica con otras ciudades ni su dominio por distintos pueblos. De hecho, los *vettones*, al sur, y los *vacceos*, al norte, ya conocidos por fuentes escritas y cuyas raíces son difíciles de establecer, se disputaban el dominio de Salamanca en esta etapa prerromana.

Éste era el castro que encontró el cartaginés Aníbal en su conquista del año 220 a.C., “un núcleo urbano plenamente formado, una ciudad-estado con un territorio propio delimitado, y que se benefició en su devenir de una ventajosa posición estratégica, emplazada en la Vía de la Plata”.¹²¹ La noticia y detalles de esta campaña, que sacan del anonimato a Salamanca aflorando a las fuentes escritas y, en términos positivistas, a la Historia, son narrados por cuatro autores: Polibio de Megalópolis (circa 201-120 a.C.), Tito Livio (59 a.C.-17 d.C.), Plutar-

¹²⁰ De los análisis faunístico y polínico extraídos de la secuencia estratigráfica del solar de la calle San Vicente Ferrer 1, Macarro llega a la conclusión de “un dominio total de la fauna doméstica (vacuno 51,2%, ovicaprinos 32,2%, cerdo 8,6%), quedando la caza como una actividad marginal restringida al ciervo (2,8%)”, así como de “una economía de producción predominante”, en MACARRO ALCALDE, *Informe arqueológico de la calle San Vicente Ferrer*, 1999, fols. 52 y ss.

¹²¹ BENET, *La ciudad de Salamanca*, p. 29.

co de Queronea (circa 46-120) y Polieno (siglo II)¹²²; sus relatos son bastante coincidentes, aunque a los primeros, más sucintos, les falta los detalles de la ocupación de Salamanca y el comportamiento heroico de sus mujeres, además de pretender finalidades bien distintas: puramente historiográficas las de los dos primeros, que bebieron de la misma fuente, Silenos de Kalé Akte, si bien Tito Livio lo hizo a través de Celio Antípate; moralizadoras y ejemplificantes las de los dos últimos que, a su vez, también bebieron de escritores anteriores, contemporáneos de Aníbal y de marcada tendencia filopúnica, como Sosylos de Lacedemonia o Filino de Agrigento. Los nombres que utilizaron para denominar a este núcleo de población fueron los, probablemente helenizados, de *Helmantiké* y *Salmatiké*, por parte de Polibio y Plutarco, mientras que Tito Livio y Polieno le otorgaron los de *Hermándica* y *Salmátida*. Fuentes e inscripciones posteriores aseguran *Salmantica* como el nombre correcto, que, en opinión de Roldán, “parece proceder de un hidrónimo antiguo y podría hacer referencia a la divinidad fluvial venerada por los habitantes del núcleo urbano”.¹²³ Por otra parte, Plutarco y Polieno califican a *Salmantica* como *polis megalé*, una gran ciudad; aunque tal calificación es posible que no respondiera del todo a la realidad, sino al intento de engrandecer las hazañas de Aníbal, al presentarle combatiendo contra un gran núcleo de población, tampoco parece simple retórica, pues esa realidad está atestiguada por los registros arqueológicos, además de la mención en el texto de Plutarco a la existencia de un arrabal o suburbio, *proastoios*, apartado del núcleo de población estricto, en donde Aníbal mantuvo a sus habitantes después de haber roto el pacto de su rendición, que tal vez haya que relacionar con el entonces ya marginal barrio del teso de San Vicente; además, la selección de los ataques de Aníbal (*Salmantica*, *Arbucala* y *Al-*

¹²² Los textos (en griego/latín y sus correspondientes traducciones) de todos ellos, junto con otras fuentes antiguas (Ptolomeo, Itinerario Antonino, Ravenate, inscripciones epigráficas, etc.) relativas a Salamanca y un pequeño estudio de las mismas en V. BEJARANO, “Fuentes antiguas para la historia de Salamanca”, en *Zephyrus*, VI (1955), pp. 89-119. Su traducción y estudio también han sido abordados más recientemente por J.M. ROLDÁN, “III. La conquista romana”, en *Historia de Salamanca I*, pp. 186-195.

¹²³ *Ibidem*, p. 192.

thia/Cartala) y la no mención de otros pueblos o castros en las proximidades de Salamanca, llevan a Julio Mangas a “proponer la hipótesis de que, en las últimas décadas del siglo III a.C., *Salmantica* mantuviera una posición hegemónica de carácter político frente a los otros castros/aldeas de su entorno”.¹²⁴

(Continuará en el próximo número)

¹²⁴ J. MANGAS, “Ciudades antiguas de la Provincia de Salamanca (siglo III a.C. Diocleciano)”, en *Actas del I Congreso Historia de Salamanca*, p. 254. Por su parte, M. GÓMEZ-MORENO, *Catálogo Documental de España. Provincia de Salamanca. Texto*. Valencia, Dirección General de Bellas Artes, 1967, pp. 44-45, describe a Salamanca en esta época en los siguientes términos: “Ella era lindero meridional de los váceos, entre quienes la cita Polibio, aunque luego, bajo la administración romana, se incluyó en la Vetonia, y peleando con Hanibal entra en la Historia gloriosamente, 220 años antes de Cristo. Helmántica se llamaba entonces, pero su aspiración se dulcifica para los latinos, que nombran Salmántica”.